

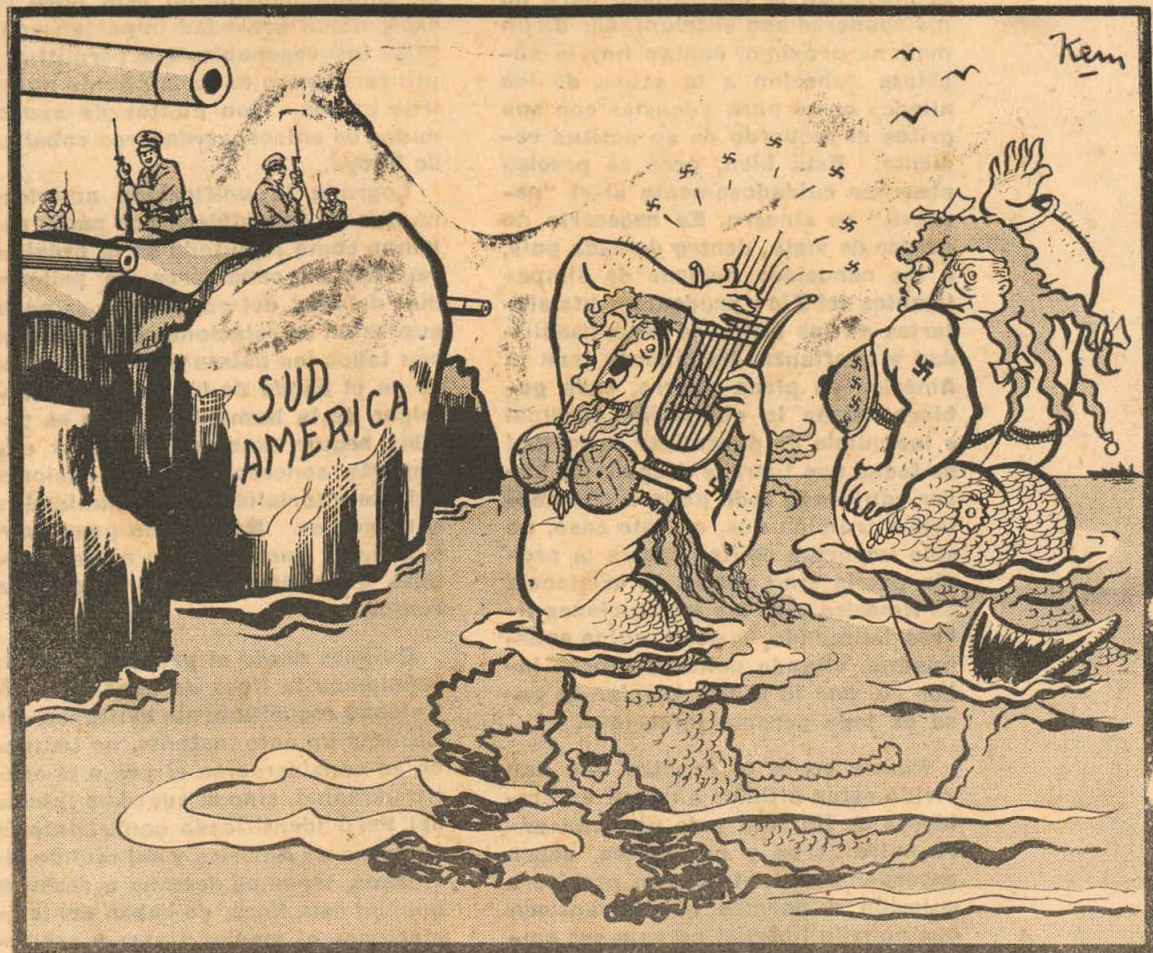
MI ENTREVISTA CON STALIN

Por Harry Hopkins

GARCILASO

VEINTE CENTAVOS - No. 13 - 3 DE ENERO DE 1942

13



Conocemos la tonada, Her Hitler

HACIA LA UNIFICACION AMERICANA

LA felonía japonesa ha tenido de inmediato la virtualidad de volcar en una sola todas las opiniones y actitudes políticas e ideológicas dentro del continente americano. Han caído vencidas las arteras maniobras del nazifascismo que hallaron asidero en la incompreensión de grupos recelosos y en la maldad de espíritus aviesos que, en cada país, marcaban taimada resistencia a la única decisión salvadora, la de una firme y resuelta solidaridad en la democracia y por la democracia. No sin gesto irónico vemos hoy colocados en la primera fila a muchos de los políticos aislacionistas y antidemocráticos, cuya propaganda denunciábamos como traidora a la causa de América. Muchos de esos oportunistas que consideraban inminente la caída de Moscú y destrozado el poder de Rusia, muchos de esos diplomáticos miopes que aseguraban invencible a Alemania y aconsejaban la neutralidad para no indisponerse con el triunfador de un mañana próximo, cantan hoy la absoluta adhesión a la causa de los aliados como para silenciar con sus gritos el recuerdo de su actitud reciente. Está bien, pero es preciso observar cuidadosamente si el "peccavit" es sincero. Es necesario no perder de vista, dentro de cada país, a los conocidos núcleos de simpatizantes del Eje y prudentemente alejarlos de los sitios de responsabilidad y confianza. Hallándose toda la América en plena guerra, cada gobierno tiene la obligación cardinal e ineludible de garantizar la lealtad de todas sus fuerzas después de haber conjurado todo peligro de sabotaje o traición que, en este caso, no solo importan delitos contra la propia patria sino contra la existencia de América y de las Instituciones libres del mundo, es decir, culpa enormísima, vitando delito. Primera labor es, por lo tanto, limpiar la casa de todo germen infeccioso.

Países como el nuestro que han vivido estos últimos años en un ambiente de libertad y de garantía para extranjeros y nacionales, deben proceder con cautela, con previsora sujeción a normas que garanticen que aquella libertad no va a ser empleada para minar y destruir nuestra esencial vida democrática. Conviene, en consecuencia, no hacer la vista gorda a actividades francamente subversivas de elementos actuantes al servicio de los enemigos de América, quienes al amparo de inmunidades diplomáticas desarrollan peligrosísimas maniobras. Bien se sabe que so pretexto de afinidades ra-

ciales, religiosas o idiomáticas, explotando líricas adhesiones o vanidosos parentescos, circula bajo bandera tradicional contrabando enemigo. Claramente está dicho: ni al Perú ni a la América les conviene ahora no solo no estrechar sino aun mantener relaciones con gobiernos puestos ostensiblemente a órdenes de Berlín. La guerra que libramos es una sola. El enemigo es Hitler. América y el Perú adheridos vitalmente a los Estados Unidos hacen esta guerra que no es exclusiva lucha contra los agresores nipones sino contra la barbarie fascista, cuyos centros principales están en Alemania, Italia y Japón, pero cuyas dependencias engloban a todos los estados vasallos de Europa y Asia. La más elemental medida defensiva es cortar relaciones con todos los focos purulentos del morto nazi que infesta el mundo. No queremos privilegios para los agentes del enemigo común, porque en esta hora de excepcional gravedad importan ventajas insospechables que permitimos utilizar dentro de cada uno de nuestros países. Son puntos de apoyo, nudos de enlace, verdaderos caballos de Troya.

Lograda la unificación americana que se consolidará por pacto solemne como resultado de la próxima reunión de cancilleres, la primordial defensa del continente exige la supresión de relaciones diplomáticas con todos los países que han alineado en el bando de los mortales enemigos de la humanidad. No es posible seguir manteniéndolas si ello importa conceder a tales naciones extraterritorialidad e inmunidad a sus agentes. No, eso no puede ser, cuando el pueblo acude a los cuarteles a sacrificarse por la defensa común.

Quienes desde el primer momento señalamos la línea de conducta, definiendo resueltamente actitudes, sin titubear un solo instante, no tomando en consideración el pro y el contra personal, sino el supremo interés del Perú identificado con el interés supremo de América y del mundo civilizado, tenemos derecho a declarar que, en esta hora, no caben contemplaciones ni medias tintas y así como en Estados Unidos todos los ciudadanos han depuesto animadversiones y resentimientos, en el Perú debemos también —como lo ha pedido el Presidente Prado— lograr una plena concentración nacional para presentarnos unidos y fuertes en la gran batalla que ha comenzado a librarse en nuestro propio continente.

MI ENTREVISTA CON STALIN



Cuatro horas en el Kremlin. - El gran periodista norteamericano Harry Hopkins cuenta a sus lectores la impresión que le produjera el Jefe de la Unión Soviética. - Pienso que José Stalin no hubiese querido nada mejor en aquel momento que tener sentado a Hitler donde yo estaba.

Ni una sola vez se repitió. Hablaba sabiendo que sus tropas estaban luchando valerosa y duramente. Me dió la bienvenida con pocas y rápidas palabras en ruso. Estrechó mi mano breve, firme, cortesmente. Sonrisa cordial. No había en sus palabras gestos ni amaneramientos. Hablaba como una máquina perfectamente coordinada, una máquina ininteligente. José Stalin sabía lo que quería, sabía lo que quería Rusia y presumía lo que ustedes sabían. Hablamos cerca de cuatro horas en esta segunda visita. Las preguntas que hacía eran claras, concisas, directas. Cansado como estaba, mis propias respuestas eran concisas. Sus preguntas eran ágiles, inequívocas, formuladas como si el hombre las hubiese tenido durante años en la lengua.

Solo una vez sonó el teléfono mientras hablábamos. Se excusó por la interrupción diciéndome que estaba haciendo planes para su comida de aquella noche a las 12,30. Ni una sola vez entró un secretario con telegramas o papeles. Y cuando nos dijimos adios, nos estrechamos las manos con la misma determinación. Dijo una vez adios, como había dicho una sola vez hola. Y esto fué todo. Acaso imaginé que su sonrisa era más amistosa, algo más cordial. Acaso fué porque a sus palabras de despedida añadió sus respetos al Presidente de los Estados Unidos.

Ningún hombre podría olvidar el cuadro del dictador de Rusia contemplando mi despedida: una figura austera, áspera, resuelta, con botas que brillaban como espejos, fuertes pantalones bolsudos y blusa bien cortada. No llevaba ninguna insignia militar ni civil. Parece haber surgido de la tierra. Tiene aproximadamente cinco pies seis pulgadas de estatura y pesa unas 190 libras. Sus manos son inmensas, tan fuertes como su inteligencia. Su voz es ruda, pero siempre bajo control. Sus palabras no necesitan más acento ni inflexión.

Quiero intentar citarles directamente. Cuando hablaba de Hitler, su gesto era más elocuente que sus palabras. Solo cuando mencionaba a Hitler perdía su afable confianza. Entonces su cuerpo se erguía. No levantaba la voz: más bien sus ojos se enfriaban y su rudeza pastosa se hacía agria. De Hitler hablaba despacio, sin mesurar sus palabras ni considerar sus frases, pero sí quería que el intérprete que me habían asignado me transmitiese cada sílaba de su deducción y franco pensamiento.

Tenía más cólera contra Hitler que la que hubiese podido tener contra un hombre que le hubiese traicionado; era un odio personal que rara vez he oído expresar a nadie que tuviese autoridad. No quiero dramatizar la escena; no estoy completamente seguro de poder hacerlo. Pero el odio frío, implacable que siente por el fuehrer alemán es evidentemente claro. Las enormes manos de Stalin casi se cerraban. Pienso que José Stalin no hubiese querido nada mejor en aquel momento que tener sentado a Hitler donde yo estaba. Los alemanes habrían necesitado un nuevo canciller. Respecto a otros asuntos, se mostraba como un diplomático fuerte, sagaz y amable.

Si es siempre como le he oído, no desperdicia nunca una sílaba. Si quiere mitigar una pregunta brusca o una cuestión súbita, lo hace con una sonrisa rápida, suave; una sonrisa que puede ser fría pero amistosa, austera pero cordial. No adula. Parece no abrigar dudas. Asegura que Rusia resistirá las embestidas del ejército alemán. Da por supuesto que ustedes tampoco lo dudan.

Comprenderán, naturalmente, que no puedo dar detalles de lo que me dijo José Stalin. Tampoco puedo citarles las indicaciones que recibí del Presidente. Me encontraba en Chequers, la quinta de campo del Primer Ministro de Inglaterra, cuando recibí sus órdenes. Cuarenta y ocho horas más tarde salí para Rusia. Todo lo que puedo decirles es que fui a Moscú para plantear algunas cuestiones a Stalin, observar la Unión Soviética bajo el bárbaro ataque y dar cuenta al Presidente, cuando se reunió con Winston Churchill en el Atlántico, de lo que había visto y oído.

Avanzada la noche llegó un cable del Presidente. En casa de los Churchill no se acuesta uno temprano y la charla no comienza realmente hasta la media noche. Incidentalmente, la conversación en aquella residencia es tan agradable co-

mo pueda serlo en cualquier otro sitio. Gran Bretaña está demasiado tiempo en guerra para hacer de su lucha el único tópico. Pero ahora Rusia ha sido invadida, y esto era algo que había que estudiar. Toda la estrategia de la guerra había cambiado y había que tomar decisiones fundamentales y vitales. Inglaterra y Rusia desconfiaban una de otra. Podéis pensar lo que queráis, pero el hecho es que nadie en Inglaterra sabía ciertamente por qué Hitler había roto súbitamente su pacto con Rusia, por qué exactamente había cruzado y quebrado su fronteras occidentales. ¿Por el petróleo ruso? ¿Por alimentos? ¿Por las minas y factorías rusas? Todo esto estábamos discutiendo en Chequers cuando me llegaron las órdenes de partir. El primer mensaje era bastante corto: Vaya a Moscú. Vea a Stalin.

Cuando Hitler invadió Rusia lo hizo sin una palabra a Stalin ni una indicación. En Moscú, en el Kremlin, esto ha despertado un odio a Hitler que solo la muerte del canciller alemán podría disiparlo. Como Stalin me lo hizo ver claro, no era un odio contra el pueblo alemán ni contra el Estado Mayor alemán. La invasión se apreciaba en Moscú como una traición de un socio que se hubiese convertido repentinamente en un perro rabioso.

En el Gabinete de Stalin se han operado ciertos cambios. Max Litvinov es ahora el segundo de Stalin, después de Molotov. Un pacto comercial y de paz ha sido negociado entre los dos países, y cualesquiera sean sus sentimientos personales respecto a la URSS, en el crédito de Rusia hay que anotar que ha cumplido al pie de la letra sus compromisos y tratados. Stalin me dijo que no había tenido intención de hacer nada que no fuese honrado en sus relaciones con Alemania. Pero, ahora, el pacto había sido destruido, no por Alemania, no por el Estado Mayor (posiblemente a pesar de él) y tampoco por el Reich como fuerza política. Hitler lo había roto sin una palabra de nadie ni a nadie. Sin dar una razón ni hacer la menor advertencia: es el acto de un hombre loco que obedece a una repentina pasión criminal.

Pero en Gran Bretaña la invasión de Rusia fué un serio problema político. Al igual que en los Estados Unidos, no hay amor por el comunismo, más bien desconfianza y hasta temor. Probablemente ustedes recordarán el más amargo discurso de Churchill transmitido al mundo pocas horas después de que se desen-



cadense la invasión. Con el valor que Churchill comprometió a Gran Bretaña en la causa rusa. Y lo hizo audazmente, sin consultar a nadie, sin detenerse a considerar ninguna posible consecuencia política. En Chequers me habló de ello. Había que derrotar a un hombre, que destruir una filosofía de gobierno. Rusia estaba luchando ahora contra ese hombre y esa filosofía. Inglaterra estaba haciendo otro tanto. Un enemigo de Hitler tenía que ser un aliado de Inglaterra.

¿Ver a Stalin? Naturalmente, uno querría haber visto a Stalin si quisiese saber lo que Rusia estaba haciendo, lo que había hecho y cómo se proponía hacerlo. Stalin es Rusia. Su palabra es la única autoridad. Antes de que terminasen mis tres días en Moscú, la diferencia entre democracia y dictadura fué más clara para mí que las palabras que hubiesen podido decir un filósofo, un historiador o un periodista. Hago esta observación y dejo supeditado el resto.

De todos modos, había hablado a Stalin, frente a frente, para comunicárselo al Presidente. Estaba cansado hasta el momento de la llegada del mensaje. Había estado trabajando en un mensaje por radio para el siguiente domingo por la noche. Lo había hecho por dos veces. No recuerdo que hice con la escritura. A la mañana siguiente recibí temprano un segundo radiograma de Washington diciéndome detalladamente lo que debía hacer. Ya no estaba cansado. Nunca estuve en Rusia. Si había algo que me importase era llegar a Moscú lo más rápidamente posible y dejar que los dioses que han sido tan buenos conmigo se ocupasen del resto. Después de todo, iba a ver a un hombre cuya palabra era la ley para ciento setenta millones, cuya figura era legendaria para millones de gentes dentro y fuera de Rusia. Y el cielo sabe lo que podría suceder, particularmente si yo lo hacía mal.

El Primer Ministro me pidió que subiese temprano a su dormitorio. Le dije que el turno próximo era suyo, que él podía imaginarse lo que yo iba a hacer en Moscú. Llamó al teléfono. Era algo que tenía que considerarse. Se había arreglado que el Presidente y Churchill se encontrasen en el Atlántico. La fecha aproximada había sido establecida. Solo faltaba aclarar algunos detalles de menor cuantía. Pero la fecha de la entrevista era lo bastante cercana para darse cuenta que yo no tenía tiempo que desperdiciar para ir a Moscú y regresar.

Churchill lo arregló todo por teléfono: otro incidente en su ocupada vida. Naturalmente, era importante para él que alguien que representase directamente al Presidente viese a Stalin. Y está claro también que lo mejor de todo era que ese alguien tuviese la significación de un agente especial, comisionado únicamente para consultar con el gobierno de la URSS en la particular crisis del momen-

to. Además, era importante que fuese un americano íntimamente identificado con el Presidente. Algo menos que la inquebrantable amistad que ha existido entre Inglaterra y el Kremlin. Lo más probable era que el Kremlin tuviese ciertas dudas respecto a la actitud americana hacia Rusia, y el comunismo, a pesar de que Rusia estaba luchando contra el hombre que los Estados Unidos han llamado su enemigo y cuya derrota era piadosamente deseada en América.

Churchill telefoneó a Sir Charles Portal, jefe de las fuerzas aéreas británicas, y su tono, más bien que lo que le dijo, puso en claro que yo tenía que ir a Moscú sin demora. Continuaba en la cama cuando llegó la respuesta de Londres diciendo que al día siguiente volaría desde Escocia.

Algo característico de toda la aventura estaba sucediendo, o amagaba suceder. Nadie, excepto Churchill, discutí conmigo mi misión. En ese momento, nadie más que Churchill, el embajador Winant y posiblemente uno o dos más tenían la más remota idea de lo que yo estaba haciendo. Otros, que se encontraban en Chequers y, más tarde, en Escocia no dieron la más mínima señal de conocerlo o de que les interesase. La reserva británica alcanzó su cúspide. Por lo que he sabido, nadie, aparte del Primer Ministro y yo, tuvo un indicio de mi misión. Si alguien lo tenía, nadie me hizo una insinuación.

Y así fué todo el tiempo. Justamente antes de que llegase mi inesperada designación, estábamos discutiendo de la guerra en general. Discutíamos libros, juegos, personalidades, política. En efecto, aquello parecía un grupo que pasaba el fin de semana en algún lugar de campo en América exponiendo sus opiniones

personales respecto al Japón, China, Turquía, la guerra en el Cercano Oriente, los progresos de la defensa americana. Si ustedes añaden a esto el conocimiento de que su huésped estaba arreglando su vuelo a Moscú, para hablar cara a cara con José Stalin, y que aparentemente ninguno más que su huésped y usted saben algo de ello, pueden apreciar la emoción que me embargaba. No tenía ningún sentimiento de importancia, más bien de responsabilidad. Yo he cumplido una serie de comisiones del Presidente. Ninguna me ha impresionado más.

Llamé al embajador Winant en Londres quien, por otra parte, está haciendo una de los mayores trabajos que pueda realizar hoy ningún americano en el mundo. Hacia mediodía llegó con su esposa y Gil y hablé con él ampliamente sobre los problemas de nuestro país y del mundo en la actualidad.

Se ocupó de cancelar mis citas, con una u otra excusa, de liquidar mi cuarto de hotel (por lo que yo sabía no iba a regresar a Londres). Y se ocupó de hacer saber al Presidente cuando dejase Inglaterra.

Averell Harriman llegó al anochecer con su hija y le hablé de mi viaje a Rusia porque estaba a punto de marcharse a los Estados Unidos. Ahora, mientras escribo en Washington, Mr. Harriman está en Moscú, viviendo en la misma casa y visitando a la misma gente a quien he visto hace cerca de dos meses.

Después paseé por el césped — aún era de día en Inglaterra — y hablé larga y seriamente con el Primer Ministro.

Me explicó con minucioso detalle los esfuerzos que estaba haciendo Gran Bretaña para ayudar a Rusia, su actual aliada contra Hitler. Era un relato fascinante, que revelaba más que nada la inquebrantable decisión de Gran Bretaña para destruir la amenaza de Hitler. Este relato me hizo comprender muchas cosas. Me reveló que Churchill, este hombre hacia el que mi admiración y respeto aumentaban, se había dedicado íntegramente a su gran tarea y estaba preparado con calma y sin miedo a morir si fuese preciso para derrotar a Hitler.

Cuando terminó le dije que al llevar la palabra del Presidente de los Estados Unidos al Kremlin, sin duda, Stalin querría hacerme preguntas respecto a Inglaterra: qué podía esperar Rusia de Inglaterra: qué ayuda, qué cooperación.

“Dígale, dígame”... dijo rápidamente Churchill. “Dígale que Gran Bretaña no tiene hoy más que una ambición, solo un deseo: aplastar a Hitler. Esto depende de nosotros... Adiós. Que Dios le proteja, Harry”.

Me miró fijamente. Sus profundos y tranquilos ojos parecían muy graves. Corrientemente los guiña, aún cuando es-

Fábrica de Calzado Modelos

Exclusivos para Uniformes

BOREA

**Especialidad en Calzado para
Colegiales**

**Diversidad de modelos para
Señoritas, Caballeros y Niños**

Virreyña 428 — Teléfono 323—72

BOREA HERMANOS

lé demasiado cansado y su mirada debía expresar fatiga. Su cigarro que reposa vagamente en sus labios (en el centro de sus labios), se ha apagado. Enciende una cerilla como si lo fuese a encender. Cambia de idea y arroja cigarro y cerilla. Parece querer decirme algo más. Pero apenas pone su mano en mi brazo por un instante y entra en la casa. Se me ocurre que necesito valor y fortaleza para hacer el viaje. Pero de repente sentí que las tenía.

Dije adiós a todos y, con Harriman y su hija Catalina, me dirigí a la estación donde un tren especial esperaba para llevarme al aeropuerto. Mientras tanto se había hecho de noche, estaba oscuro como boca de lobo y el oscurecimiento, a pesar de haber visto unos cuantos, era una cosa imponente. En la confusa luz solo puede divisar a la gente de la embajada que había ido a despedirme, a llevarme camisas limpias y mi visado para Rusia. Winant se había dado una pena terrible para obtenerme el visado porque el embajador ruso estaba fuera, en el campo. Sin embargo, en Rusia nadie me pidió el pasaporte.

Habían sido designados para emprender el viaje conmigo el general de brigada Joseph Mc Narney, del Ejército de aviación de los Estados Unidos, y el primer teniente John R. Alison, piloto del ejército de los Estados Unidos. Ambos, Mc Narney y Alison, eran miembros de nuestra misión militar en Inglaterra. Los tres salimos en el tren que avanzaba con siguiendo en Escocia. Apenas habíamos bajado del tren nos informaron que probablemente el avión aplazaría su salida a causa del mal tiempo. Mientras esperábamos que se aclarase el cielo nos dirigimos a visitar los lagos de Escocia: nunca he visto nada parecido.

Tomamos el té en una tienda: en la estruendo para despertarnos a la mañana. En los lagos la guerra parecía remota. Son tranquilos, llenos de paz a veces envueltos en niebla y traidores y, cuando cae la noche, imponentes. El brezo es de una belleza indecible. Allí, Londres parecía tan lejos como Moscú y tan extranjero a todo lo que estaba viendo.

tienda de Mrs. Simpson. Puede ser que tengan ustedes idea de lo que es un té escocés. Si es así, ya saben que no es cualquier cosa. Estábamos en guerra y, además, en Inglaterra, en las villas y ciudades escocesas estaban racionados los alimentos. Pero en casa de Mrs. Simpson, no. Nos sirvieron pan y manteca, miel de brezo y un té como no se puede encontrar en los mejores hoteles de Londres. Su casa estaba vacía, porque ahora no se puede obtener gasolina en Inglaterra para ir a las casas de te en el campo. El racionamiento no alcanza más que para dar una vuelta a la ciudad una vez al mes. Así pues, tuvimos el beneficio de los servicios de Mrs. Simpson para nosotros solos.



a un pequeño hotel. Excepto los uniformes y las ocasionales felicitaciones satíricas a Hitler no existía el menor signo de guerra. Me habían invitado a cenar los de la R.A.F. para reunirme con un grupo de americanos que estaban entrenándose. Ahora me parece que ha habido momentos en los que he deseado que alguien, en lo alto de Escocia, me preguntase: "¿Qué está usted haciendo por aquí?". Pero nadie lo hizo. No tuve ninguna sensación desagradable.

Desde allí, fuimos a un cock-tail party Y, repentinamente, me dijeron que de Londres habían dado instrucciones para que saliese inmediatamente el avión. A toda prisa cancelamos la cena. El avión me parecía muy familiar en el puerto. Debía serlo. He volado varias veces en sus hermanos. Era un P.B.Y. fabricado por Consolidated en San Diego. Los ingleses le llamaban Catalina. Bien, aquí estaba en mi camino. Sabía lo que estaba haciendo. Churchill lo sabía también. El capitán de la nave aérea y Winant lo sabían asimismo. Pero mi familia, mis hijos no le sabían. Les telegrafí que me iba a demorar unos días. Antes de salir de Choques y de Londres, alguien llenó mi maleta con la ropa suficiente para una semana, pero no ropa de etiqueta. No había nada social en este viaje.

El avión había regresado de un vuelo de reconocimiento pocas horas antes. Subí a él. Aquí, en América, después de un vuelo parecido, hubiese habido que dejarlo dos días para revisarlo y reajustarlo. Pero Gran Bretaña no puede hacer esto. No tiene tiempo ni los aviones tampoco. Nuestro aparato aún no se había enfriado de su última travesía y ya estaba de nuevo a punto de partir. Esta vez se dirigía hacia el nordeste, sobre la costa de Noruega, a la pálida luz del cielo Artico rodeando la estrecha punta de Finlandia y los itsmos de Karelia y Kola. Entonces descendió al Mar Blanco.

No podíamos usar la radio porque había demasiados nazis para oírlo. No se hizo de noche en las 21 horas de vuelo hasta Arcangel. Hacía frío, aún con el traje de vuelo que me habían dado. La nave estaba desprovista de todo confort para los pasajeros. Nunca he podido dormir en avión y leer me da un poco de mareo. El capitán y los mozos de tripulación de la R.A.F. hacían todo esto. Dormían. Estos aviones de reconocimiento vuelan a menudo treinta, horas seguidas. Acostumbrados a su dura tarea los miembros de la tripulación pueden resistir sin esfuerzo, una jornada de quince horas. Sin embargo, tienen que dormir: durmieron.

LOS PATRIOTAS REHENES DE LOS NAZIS

Carmen Rosa Rivadeneira hace un comentario a la promesa nazi de "sereno" enjuiciamiento de los rehenes franceses.

AL clamor mundial de protesta y de intercesión que se ha levantado ante el fusilamiento en masa de los rehenes aprehendidos por el nazismo, el creador y jefe de este monstruoso método, lanza una noticia ambigua.

No obstante de que el Fuehrer, hace pocos días, respondió a la gestión iniciada primeramente por Chile y Argentina en favor de las víctimas, que América Latina nada tenía que ver con los procedimientos empleados por el hitlerismo—juzgando seguramente que en América Latina se carece también de sentimientos humanitarios, como acontece a las hordas nazistas—posteriormente emplea otra maniobra, y dice que los rehenes serán puestos en libertad, tan luego sean deslindadas responsabilidades y se conozca a los autores de los atentados.

Hay que tomar esta noticia como una aseveración ambigua, porque no es posible creer que el ensañamiento y la crueldad nazi hayan experimentado, en el lapso de tan pocos días, una saludable modificación y que se sientan infucidos a proceder cautelosamente en el juzgamiento de los rehenes que pudieran resultar autores o cómplices en los atentados registrados.

Los antecedentes, harto conocidos y bastante frecuentes, que hemos constatado los observadores del régimen nazista, a través de toda su trayectoria, comprueban con absoluta claridad que éste no emplea jamás otras medidas que no sean las de la violencia y que su obcecación le lleva siempre a cometer todos los excesos.

¿Podremos confiar en que se practicarán esclarecimientos serenos y cuidadosos que permitan deslindar responsabilidades y conceder la vida y la libertad a la mayor parte de los detenidos como rehenes?. Nada hay que nos induzca a abrigar ni siquiera la presunción, mucho menos la seguridad, de que así pueda suceder.

Fatalmente, en este caso el prejuicio—que más que prejuicio, es lógica, razonadora y consecuente—nos induce a esperar que, a la postre, todos los rehenes resultarán posiblemente culpables de atentados contra los nazis y que por consiguiente, todos serán acreedores a ser fusilados. Y se cumplirá así el propósito de asesinar en masa a los ciudadanos de los países ocupados, que no cometieron más falta que protestar de la indigna forma de ocupación de que son víctimas esas naciones.

Aunque no estamos de acuerdo con las apreciaciones sobre el nazismo de Carmen Rosa Rivadeneira, publicamos su artículo precisamente para señalar el error a cuantos, guiados, quizás por el mismo sentimentalismo, participen de él. No es justo esperar humanidad ni reforma del nazismo. Los métodos bárbaros que emplea son los propios, indestructibles de él, y no desaparecerán sino con él mismo. Creer o hacer creer lo contrario, es desviar el concepto que todos los demócratas debemos tener del nazifascismo y en cierto modo prestarle ayuda a la propaganda nazista. Porque es evidente que la noticia que comenta la Srta. Rivadeneira ha sido lanzada por Goebels para aplacar un poco la terrible indignación del mundo contra los crímenes nazis en Francia. El deber de todos los antifascistas no es, por tanto, ayudarlo, sino desmascararlo. Denunciar la vil hipocresía de los asesinos, mucho más cuando, pocos días después de aquella noticia, ha llegado la de una nueva ejecución de cien rehenes. Este solo dato responde elocuentemente a la ingenua credulidad de la Srta. Rivadeneira.

El "nuevo orden", pretende así lanzar la hipótesis de que se encuentra animado de una piedad y de una justicia condicionados a los resultados de severas investigaciones y que solamente procederá en represalia contra los que le atacan, aplicando sanción por haber comprobado la existencia de graves faltas, merecedoras de castigo.

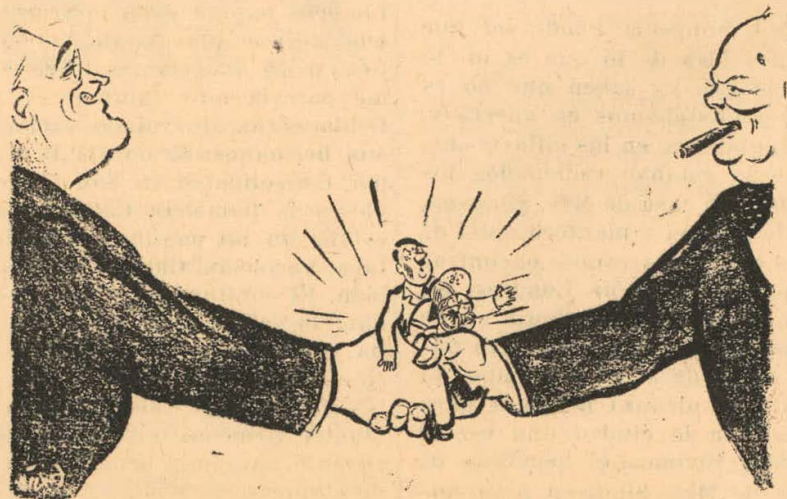
No es posible, ni es razonable esperar que tal suceda.

Para el "nuevo orden" constituye falta y falta gravísima, digna de ser castigada con la pena de muerte, protestar por los abusos que los invasores realizan y no aplaudir la ocupación y el sojuzgamiento, como regímenes salvadores y de bienestar. Y, cabe esperar, que en esta condición se encuentren todos los rehenes que existen en poder de los nazis y que, a juicio de sus cancerberos, todos son acreedores a ser condenados, por ende, a la pena máxima.

Sinceramente deseamos estar equivocados y que los oscuros presentimientos que nos asaltan, sean nada más que prejuicios, quizá un tanto apasionados, pero que el nazismo se encuentre—¡al fin!—deseoso de proceder con serenidad y con cautela.

Y es nuestro anhelo que así sea, no solamente porque nos animan sentimientos de humanidad y de justicia, hácia los altivos y nobles hijos de los países que sufren la inmerecida y odiosa ofensa de la ocupación nazi y que revelando patriotismo y dignidad, protestan de la afrenta que se les impone. No solamente por estas consideraciones. No. También habrá de ser por que nos complacería que, al fin, los métodos nazis tendieran a humanizarse y que la invasión no fuera solo sed de sangre y afán de crueldad, necesidad de apoderarse de los bienes ajenos e innoble uso de la fuerza.

Estas dos poderosas razones abonarían nuestro deseo, porque la afirmación nazi no resultara fallida y fuera cumplida con honradez y con lealtad.



CHINA HEROICA

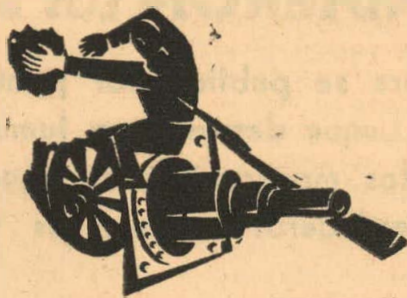
MUY exacto y justo ha sido Winston Churchill al destacar, en su discurso en el Congreso de los Estados Unidos, el heroísmo y la firmeza con que el pueblo chino y su ejército sostienen desde hace cinco años la lucha de liberación nacional contra el imperialismo militar nipón. Churchill ha señalado cuánto debe la causa de la democracia, y la admiración de los pueblos occidentales que la defienden, a los pueblos chino y soviético que con la decisión firme de alcanzar la victoria han contenido y hecho sufrir sus primeras derrotas a los rapaces agresores. Y este reconocimiento del Primer Ministro inglés es la garantía de que la nación china será asistida más y más por sus aliados para ponerla en condiciones de aplastar a su invasor y afirmar luego su absoluta independencia nacional.

Se ha dicho y repetido muchas veces que esta guerra desencadenada contra la libertad de los pueblos y la libre existencia del hombre comenzó en la China. Esto es absolutamente cierto. La paz conquistada por el Armisticio del 18 terminó cuando los cañones japoneses hicieron su primer disparo contra la indefensa China nacionalista y prosiguieron su obra de esclavizar a sangre y fuego a un pueblo que todavía no había completado la obra de liberación nacional iniciada por Sun Yan Sen.

El año 1932, Japón se lanzó contra China, como una fiera hambrienta, para poner en práctica el siniestro plan Tanaka. Los chinos, divididos y sin ejército, poco pudieron oponer al agresor que logró ocupar Manchukou, imponer un régimen político adicto y dominar parte de China. No eran estas, sin embargo, las únicas aspiraciones del militarismo imperial japonés. Este ambicionaba el sometimiento de toda China y la esclavitud de sus cuatrocientos millones de habitantes. Con China sometida, Japón podría emprender la lucha contra la Unión Soviética y enfrentarse a Inglaterra y los Estados Unidos para erigirse en amo de toda Asia. Cinco años de preparación creyeron suficiente los imperialistas para lanzarse de nuevo contra el gran país asiático.

España invadida por las hordas asesinas de Hitler y Mussolini, Francia e Inglaterra gobernadas por los "muniquistas", firmada la Alianza del Eje, Japón volvió a llevar, en julio de 1937, el diluvio de metralla sobre el pueblo chino.

Guerra implacable, sin piedad, arrasando las ciudades y asesinando a la población civil. Con ella creyó el Japón destruir China y apoderarse de todo lo que ella tiene en riquezas y hombres. Este fué el error más craso y estúpido de los sueños imperialistas nipones. No contaron ni con el temple heroico ni con la decisión inquebrantable del pueblo chino de defender su patria y su libertad. Aquellos cinco años, del 32 al 37, habían



fortalecido a los patriotas chinos y, todos unidos, con el generalísimo Chang-Kai-Shek a la cabeza, con el esfuerzo de Madame Sun Yan Sen y de Madame Chang Kai Shek, con la unificación de caudillos y generales y los bravos estudiantes a la vanguardia, unidos a los campesinos y al proletariado revolucionario, rechazaron todas las pretensiones del agresor y se prepararon para una lucha larga y tenaz. El pueblo se dió cuenta de lo que se estaba jugando. Los heroicos soldados del VIII Ejército, las tropas organizadas del general Chang Kai Shek, no menos gloriosas, todo el pueblo chino se puso a la tarea de defender su patria milenaria y de llevar la lucha hasta la definitiva expulsión de su suelo de todos los dominadores y abrir, al mismo tiempo, para la patria de Laot Sen una nueva etapa de gloria y de cultura como aquella en la que sus sabios y técnicos crearon mucho de lo que hoy son bases sustantivas de nuestra civilización.

El pueblo chino y sus jefes han cumplido, siguen y seguirán cumpliendo su palabra de defender pulgada a pulgada la integridad de China y librar batalla tras batalla que en su última llevará la independencia a ese gran pueblo.

Los ejércitos y el pueblo chinos, con la ayuda inmensa de la Unión Soviética y, posteriormente, de los Estados Unidos e Inglaterra, se han batido y siguen batiéndose contra un enemigo implacable, armado al máximo y con una preparación militar madurada. Con las manos con cuchillos, con el pecho, con la voluntad franca, inquebrantable, de ser libres se han enfrentado y están derrotando a sus agresores.

A costa de heroísmo y de sacrificio. China se ha salvado y ha ayudado al mundo a salvarse de la garra asesina del imperialismo. Hoy se ve más claro que nunca lo que el sacrificio chino ha favorecido a la causa de la libertad de los

pueblos. El imperialismo japonés se ha agotado enormemente en su lucha contra los chinos. El pueblo nipón sabe ya del fracaso de la aventura. China es invencible por la voluntad de sus jefes y de su pueblo. Ni la traición ni las maniobras la han doblegado. Frente a todo se mantiene en pie, organizándose, fortaleciéndose, creando un ejército de cinco millones de hombres heroicos que ahora van a cobrar todas las cuentas al agresor. Los crímenes del imperialismo nipón han aumentado con el traicionero ataque a los Estados Unidos y la destrucción de la población civil de Manila van a ser vengados por los bravos soldados que han resistido durante cinco años.

La guerra con el Japón ha unido y robustecido al pueblo chino en sus sentimientos de liberación nacional, de su independencia política y de su evolución hacia una vida social más fructífera. China es ahora, aún contando las zonas dominadas por el invasor y sus agentes, en las cuales el pueblo continúa la lucha en guerrillas organizadas, una nación unida por el heroísmo y la sangre, es un pueblo epopéyico que no desmayará hasta ahogar a sus dominadores. Más también es, por la extensión de la guerra, uno de los cuatro puntos de la lucha por la democracia y la libertad de los pueblos del mundo. Con la Unión Soviética, Inglaterra y Estados Unidos constituye la más poderosa conjunción de fuerzas, a las que se unen los pueblos español, francés, yugoeslavo, griego, checo, etc., y cuya misión es borrar de la faz de la tierra al totalitarismo nazi-fascista.

Esta lucha de China y sus aliados es también nuestra. En todos los escenarios de la guerra se juega la suerte, no solo de las fuerzas combatientes y aún de sus pueblos, sino que al lado de las democracias y de la Unión Soviética se juega el porvenir de todos nosotros. Donde quede un fascista, un nazista, un falangista, donde resida un imperialista y habite un quinta columnista la suerte de la humanidad está en peligro. Los ejércitos soviéticos, mano a mano con el milenarismo pueblo chino y los dos pueblos más potentes de la civilización, el yanqui y el inglés, se están batiendo y dando su sangre por liberar a los pueblos oprimidos y asegurarnos a los pueblos libres la continuación de nuestra existencia. China heroica es — con España republicana e inmortal, siempre en pie y nunca de rodillas ante los bárbaros germanos — la lección más hermosa y más enérgica dada a todos los pueblos débiles de lo que deben hacer para conservar su vida libre y poder aspirar a una felicidad futura. Ella, China heroica, va firme y segura bajo el comando del generalísimo Chang-Kai-Shek. Nosotros con ella, hasta el fin, por el aplastamiento total, del nazismo y el militarismo imperial.

DOCUMENTO HISTORICO

FUERON LOS REPUBLICANOS Y LIBERALES ESPAÑOLES QUIENES DEFENDIERON LOS DERECHOS DEL PERU

En el informe reservado, que ahora se publica por primera vez, Salmerón, Azcárate, Labra, Montero Ríos, Dato y Conde y Luque demostraron luminosamente la peruanidad de Tumbes, Jaén y Mainas. Alfonso XIII y los monárquicos se negaron a dar el fallo que ellos aconsejaban. ¿Quiénes son nuestros verdaderos amigos, los verdaderos defensores de nuestro acervo territorial?

Es la primera vez que se publica el informe reservado de los grandes juristas españoles en la cuestión territorial peruano-ecuatoriana, sometida al arbitraje del rey de España. De este importantísimo documento sólo existen tres ejemplares debidamente autorizados con la firma autógrafa de don Rafael María de Labra, el gran americanista y republicano español. Los interesados en hacer la propaganda de la Falange, organización controlada por el nazifascismo, han dicho muchas veces, falseando la historia, que el rey de España y su gobierno reconocieron los derechos del Perú a Tumbes, Jaén y Mainas. Ahora demostramos que eso no es cierto. Nuestros derechos fueron defendidos brillantemente por los republicanos y liberales. Alfonso XIII y los monárquicos se negaron a dar el fallo que ellos le aconsejaban y de este modo dejaron abierto el conflicto.

Para que este magnífico documento, base indiscutible de la defensa de la peruanidad de Tumbes, Jaén y Mainas, sea conocido del pueblo peruano y, en particular de cuantos en América estudian la cuestión peruano-ecuatoriana, lo publicaremos íntegramente en números sucesivos.

Por nuestra parte, cumplimos el deber patriótico de revelar al Perú, con una prueba irrecusable, que sus verdaderos amigos, los que defendieron y ampararon sus derechos, fueron los republicanos y liberales españoles, aquellos a quienes la Falange tiene en las cárceles y el exilio o asesina contra las tapias de los cementerios.

DICTAMEN JURIDICO

U EAMOS ahora, el otro modo de haberse planteado ante el Arbitro el problema actual.

Este modo es el de las alegaciones o demandas formuladas en 1889 y 90 por los representantes de los dos Estados interesados en el litigio.

El Alegato o Demanda del Perú concluye afirmando: 1º que "la frontera de la República peruana con la del Ecuador debe separar los territorios que pertenecían, en el momento de la Independencia, a los Virreinos de Nueva Granada y del Perú; 2º., que al Virreinato del Perú correspondían la Comandancia general de Mainas, conforme a lo dispuesto en la Real Cédula de 15 de Julio de 1802; los territorios del partido de Piura de la Intendencia de Trujillo y los del Gobierno de Guayaquil; 3º., que el Perú podía ceder el territorio de Guayaquil al Ecuador (que antes de la Independencia formó parte del Virreinato de Nueva Granada), cambiándolo, en todo caso, por el territorio de Jaén que perteneció a Nueva Granada, pero que ahora, y desde los días de la Independencia, posee el Perú, y 4º., que como el Perú no posee todos los territorios a que tiene derecho, el Ecuador debe devolver a aquél los que indebidamente retiene en su poder.

Luego, el Plenipotenciario peruano pide al Arbitro: 1o., que declare todo lo antes expuesto, y 2., que señale concretamente como límite de la República una línea que una a diferentes puntos (montes, ríos, pueblos, etc.), que detalla, y dentro de la cual se encuentra una ex-

tensión considerabilísima (muchos miles de kilómetros cuadrados) al Norte y al Sur del caudaloso Marañón y el espléndido Amazonas, hasta la línea que separa a esta comarca de la actual República de Colombia (tal como quedó constituida después de haberse separado de ella, en 1830, el Ecuador y Venezuela) y de la actual República del Brasil.

La línea trazada por el representante del Perú va por el río Machala, las vertientes de Saruma, el río Alamor, la quebrada de Pilares, el río Maraca desde la desembocadura del Alamor hasta su nacimiento en la quebrada de Espínola, el río Canchis, el pueblo de Paute, el salto de Agoyan, la cadena oriental de los Andes llamada sucesivamente de Coto-paxi, Cayamburu, Andaquies y Mocoa y el río Yapurá, desde su origen hasta la desembocadura del Apaporis.

Por esta línea de separación del Ecuador, quedan completamente dentro del Perú los distritos de Tumbes, Jaén y Piura, del NE. de la actual República peruana, y además todos los territorios regados por el Ucayali y el Huallaga; afluentes inferiores del Marañón y el Amazonas y los territorios que se desarrollan al N. del Amazonas y el Marañón y son regados por el Chinchipe, el Santiago, el Pastaza, el Napo, el Tigre y el Putumayo. Es decir, las actuales provincias peruanas de Amazonas y Loreto.

La demanda del Ecuador da por resuelta hace tiempo la cuestión que se ventila, y reclama del Arbitro que, ratificando lo acordado sobre el particular por los Gobiernos ecuatoriano y del Perú, en el Tratado dicho de Guayaquil de 22 de Septiembre de 1829, adopte algunas medidas para hacer eficaz y práctico

inmediatamente el acuerdo aludido.

Con este criterio, la demanda del Ecuador termina suplicando que el Arbitro resuelva, ante todo, que los Gobiernos del Perú y el Ecuador constituyan, en un determinado plazo, la Comisión prescrita por el art. 6º del Tratado que las Repúblicas del Perú y Colombia hicieron en 22 de Septiembre de 1829, para que recorra, rectifique y fije la línea divisoria entre los dos Estados, conforme a lo pactado en el Tratado aludido, en vista de la Real Cédula que erigió en 1563 la Audiencia y Presidencia de Quito, totalmente incorporada al Virreinato de Nueva Granada en 1717 y 1739.

En consideración a esto, el demandante precisa la línea de demarcación de que se trata, comenzando por la desembocadura del río Tumbes en el Pacífico (expresamente fijada en el Tratado de Guayaquil), bajando hasta Jeveros (en la línea inferior del Marañón) y cortando los ríos Huallaga y Ucayali para buscar por el Amazonas la frontera del Brasil. Es decir, la mayor parte de Loreto y Amazonas y además Tumbes y Jaén.

Y luego añade que sobre esta base los Gobiernos peruano y ecuatoriano podrán regularizar la línea, mediante las respectivas y recíprocas cesiones de territorios anunciadas en el Convenio de 1829, observándose en todo lo demás lo prevenido en este mismo Tratado para la ejecución de la demarcación de fronteras.

Después de esto, y al comparecer de nuevo los representantes del Perú y el Ecuador ante el Arbitro español, en 1905 (por haber fracasado las gestiones directas que hicieron aquellos Estados para dirimir sus diferencias y por haberse anulado el Tratado tripartite del Perú, el Ecuador y Colombia de 1894) los apoderados peruano y ecuatoriano estimaron oportuno reforzar y ampliar sus alegaciones de hace quince años. Y como lo pensaron lo hicieron, presentando **Memorias finales** con nuevos razonamientos y abundantes datos que ilustran y ensanchan los antiguos debates.

En este trámite merece especial consideración el nuevo Alegato o Memoria final del Perú (fecha 1905), donde, insistiendo en lo dicho en 1889, se da mayor consideración al derecho que resulta a favor de aquella República del doble hecho de la Revolución y la Independencia americanas, que son, a juicio de

los representantes peruanos, los que han creado la República del Perú, en su integridad presente y por cuya virtud, aún más que por otra consideración anterior, forman parte de esa República los territorios de Tumbes, Jaén y Loreto, que antes (y hasta 1853) se llamó el Gobierno de Mainas, delimitado y atribuido al Virreinato del Perú (sacándole del Virreinato de Nueva Granada) por la Real Cédula de 1802.

Por aquella Revolución de 1810 a 1822, todas aquellas poblaciones se identificaron con el resto del Perú y sus representantes asistieron a los Congresos soberanos de la nueva República, e intervinieron en los debates y resoluciones de éstos. Y así se constituyeron por la ley común de la República, cuyos Códigos y cuyas autoridades imperan sin contradicción en aquellos territorios.

Por esto los representantes del Perú (después de negar al Ecuador el derecho de hablar en nombre de Colombia, que desapareció en 1830), sostienen: 1º, que este pleito debe fallarse exclusivamente, atendiendo a los principios generales del Derecho, a los pactos entre el Ecuador y el Perú y a los títulos coloniales; 2º, que estos últimos no tienen más valor que el de un principio de delimitación, pero no el de un título de reivindicación, y mucho menos el de un principio constitutivo de las nacionalidades sudamericanas; 3º, que por esto, esos títulos no pueden servir para reconstituir Audiencias ni Virreinos, y solo valen para fijar las fronteras de las entidades coloniales, o sean las provincias que voluntariamente han constituido los actuales Estados, por cuya consideración el Perú reconoció en su día la constitución del Ecuador como Estado independiente, mediante el legítimo ejercicio de la soberanía de las tres provincias que quisieron separarse de Colombia y constituir, unidas, una nueva nación; y 4º, que se debe rechazar la demanda reivindicatoria del Ecuador, y que al fijar la frontera de las provincias limítrofes de aquel Estado con el Perú (es decir, entre Tumbes y Guayaquil, entre Jaén y Loja y entre Loreto (antes Mainas) y Pichincha), se guarde la línea indicada en el primer Alegato peruano de 1889.

Por su parte, la representación ecuatoriana ha insistido en la vigencia y aplicación del Tratado de Guayaquil de 1829, fortificando sus argumentos contrarios a la interpretación que el Perú ha dado siempre a la Real Cédula de 1802, en cuanto esta merma los derechos de la antigua Audiencia de Quito, y, en último caso, del Virreinato de Nueva Granada, y después de la República de Colombia, cuyos derechos, para los efectos del pleito actual, mantiene como propios la República del Ecuador, salida de aquella República que presidió Bolívar y de la vieja Audiencia quiteña y el antiguo Virreinato desaparecido después de la batalla de Pichincha y el abandono por los españoles de Puerto Cabello, dentro del primer cuarto del siglo XIX. Se trata, por tanto, de recobrar a Tumbes, Jaén, Amazonas y más de 600.000 kilómetros cua-

drados del actual Departamento de Loreto que actualmente forman parte del Perú.

Es fácil ver que aún después de las nuevas alegaciones del Perú y el Ecuador en 1905, conservan todo su interés los puntos de vista señalados al principio de este pleito, destacando principalmente el que se refiere al valor y la eficacia del Tratado de Guayaquil de 1829.

Porque si éste fuera eficaz, como pretende el Ecuador, sería preciso tomarle como punto de partida para resolver las **cuestiones de límites ahora pendientes**, por cuanto aquel Convenio era efecto de la libre voluntad de los Estados litigantes capacitados para modificar todo cuanto sobre éste y otros particulares se hubiese hecho antes o para interpretar y aplicar lo antes resuelto en el sentido que mejor les pareciera, dadas las últimas circunstancias.

Y el valor de este dato aumenta, si se considera que en aquel Tratado se hacen alusiones de importancia a otros particulares, como el de los límites de los antiguos Virreinos **antes de su independencia** (así dice); con lo que parece que se sanciona la posesión anterior a 1810, por lo menos, y las últimas disposiciones españolas sobre territorios y jurisdicciones coloniales, entre las que figura la Real Cédula de 1802, cuyo sentido y alcance serían a discutir, después de admitida como dato considerable o de mera referencia.

Por todo esto, parece que interesan, ante todo (y dejando, por el momento, a un lado, lo que, en último caso, pudiera influir en el respeto debido a los tratados de 1829 y 1832 la guerra del Perú y el Ecuador en 1858), establecer con claridad lo que es y lo que vale para el pleito actual el Tratado de 1829.

IV

Este Tratado, que se firmó en Guayaquil por los representantes autorizados del Perú y Colombia (Sres. José Larrea y Pedro Gual, respectivamente) y que lleva la fecha 22 de Septiembre del referido año de 1829, trató de poner término a las considerables y calurosas diferencias que separaron a las dos Naciones mencionadas desde los primeros días de su independencia.

Como es notorio, la Colombia de aquella fecha era el antiguo Virreinato de Nueva Granada, constituido en 1717 por las Audiencias de Quito y Santa Fe y la Comandancia de Caracas, las cuales, antes, o eran independientes o formaban parte de los primitivos Virreinos del Perú y Nueva España. Suprimido a poco el nuevo Virreinato de Santa Fe de Nueva Granada, muy luego fué restablecido (en 1739-40), y desde entonces continuó formando uno de los cuatro grandes centros del gobierno y la administración coloniales de España en América, por espacio de algo más de siglo y medio, hasta la época de la Revolución americana, que fué a principios del siglo XIX, en cuyo tiempo se transformó en Nación libre e

independiente bajo la dirección de Bolívar.

Como de pasada ya se ha dicho, la Audiencia de Quito fué creada en 29 de Noviembre de 1563, y así aparece en el Código de Indias de 1680 (ley 10, tít. 15, libro 2º). Algo antes, en 20 de Noviembre de 1542, se creó la Audiencia de Lima, la cual, por la ley 46, llegó a tener autoridad, en cosas de gobierno, sobre el de Quito, en vacante del Virrey del Perú.

En la ley 6ª del tít. 3º, libro 3º del Código de 1640, se estableció que el Virrey del Perú (luego el de Nueva Granada, que le sustituyó respecto de Quito) **tuviese el gobierno** de las Audiencias de los Reyes, Charcas y Quito, **proveyendo todo lo que en sus distritos vacare, conforme a las facultades que del Rey tenían y a las leyes** del libro 3º del referido Código.

Esta es una Cédula de 1566, confirmada en 1567, que además prohibía expresamente a las Audiencias **entrometarse en el gobierno** de sus distritos, autorizando solo a sus Presidente o al Oidor más antiguo de ellas para que, en casos urgentes, proveyesen, consultando siempre al Virrey.

En cambio la ley 29, en relación con la 92 de los citados título y libro, prohibía al Virrey entender y proveer en **materias de Justicia**, de que debían conocer solo los Presidentes, Letrados y Oidores de la Audiencia, si bien (conforme a la ley 39) bajo la vigilancia del Virrey, obligado a informar de ello, **en carta aparte y de su propia letra**, al Monarca.

Y no hay para qué explicar (ni aún recordar) cómo, con arreglo a los libros 2º y 3º de la Recopilación antes citada (y en los cuales se incluyeron y fundieron multitud de Reales Cédulas de los tiempos de Carlos I, Felipe II y Felipe IV), los territorios de Indias, para "su gobierno, en paz y en justicia", se dividieron por bajo de los Virreinos (aparte las Capitanías generales) en doce Audiencias y Chancillerías, que se subdividieron en distritos llamados Gobiernos, Corregimientos y Alcaldías, según la importancia de las regiones o las localidades.

El Estado libre y soberano que se llamó Colombia, en honor del gran descubridor del Siglo XV, se dividió en 1830, resultando repartido su inmenso territorio en otros tres Estados soberanos que fueron: Venezuela, en la parte más oriental; Ecuador o Quito, en el occidente y la actual Colombia (llamada por algún tiempo y hasta 1861, Nueva Granada), en el centro. Por manera que antes de este suceso, el Ecuador actual estaba constituido por tres departamentos de los doce que constituían la República federal de Colombia (1819), cuya superior dirección política e internacional residía en Bogotá, capital de la República y del Estado federalivo. Esos departamentos se llamaron Quito, Guayaquil y Asuay.

Por esto todas las relaciones que la gran comarca colombiana tuvo desde 1822 a 1830 con el vecino Perú, fueron las propias de dos grandes Estados independientes y soberanos, cuya personalidad

representaban exclusivamente los Gobiernos Supremos de Bogotá y de Lima.

Aquellas relaciones fueron muy variadas y por mucho tiempo difíciles. Unas tienen su explicación en la evolución y transformación política de buena parte de la América latina bajo el influjo de Bolívar, secundado o resistido, según los casos y los tiempos, por otros americanos que también lograron excepcional renombre como Sucre, San Martín, Olmedo, La Mar, Mosquera, etc., etc. Pero buen número de dificultades, cuestiones y resoluciones fueron efecto natural del doble hecho de la contigüedad de los territorios de las dos Repúblicas, y de la necesidad bien explicable de fijar la base material de su existencia como Estados, ya por acuerdos de última hora, ya por la invocación y aceptación general de una regla que sirviese de criterio para la determinación de los límites territoriales en el presente y en los casos oscuros del porvenir.

De aquí la tendencia espontánea de los Estados hispano-americanos a tomar como punto de partida para sus reclamaciones y resoluciones sobre este particular de los linderos internacionales, el estado en que se presentaba América en el momento de hacerse la Independencia de ésta. Así se generalizó en el nuevo Mundo hispano-americano, la idea de fijar como límites de los nuevos territorios nacionales los mismos que tenían **antes** de la Independencia los antiguos Virreinos españoles.

La vez primera que de esto se trata en la región interesada en el pleito materia de este Dictamen es al hacerse el primer Convenio internacional entre el Perú y Colombia, independientes y soberanos: tratado que lleva la fecha de 6 de Julio de 1822, y en cuyo art. 9º (uno solo entre doce), se refiere la demarcación de los respectivos límites, a un Convenio particular que había que hacerse y a **medios conciliatorios y de paz, propios de dos Naciones hermanas y confederadas.** Y cuando conforme a este art. 9º (que sacaba la cuestión de fronteras del orden esencialmente político a que respondía primordialmente el Tratado de Lima de 1822, hecho por el Perú), y Colombia se traza (en 1823) el primer ensayo de Convenio especial sobre límites, aparece terminante la declaración de que **los países referidos reconocen por límites de sus territorios respectivos los mismos que tenían en el año de 1809 los ex Virreinos del Perú y de Nueva Granada.**

Esta Convención diplomática de 18 de Diciembre de 1823 no fué aprobada definitivamente por el Congreso de Colombia. Y quedó este tema para que se combinase con las demás cuestiones de otro carácter que dificultan y agrían las relaciones de Colombia y el Perú, y los llevan a la guerra que entrambas Naciones sostuvieron hacia 1828. Para terminar esta guerra se hizo en 28 de Febrero de 1829 un Convenio preparatorio llamado de Girón, y en el cual se estipularon las bases de un Tratado definitivo de paz, que en efecto se firmó en Guayaquil en 22 de Septiembre de aquel mismo año.

En el Convenio de Girón hay un ar-

tículo 2º que compromete a los dos Gobiernos a arreglar los límites de los dos Estados, "sobre la base de la división política de los Virreinos de la Nueva Granada y del Perú, en Agosto de 1809, en que estalló la Revolución de Quito, y a cederse recíprocamente aquellas pequeñas partes de territorio, que por los defectos de la demarcación perjudiquen a los habitantes".

En vista del anterior acuerdo (rechazado al principio por el Perú), se redactó, en 22 de Septiembre de 1829, el Tratado definitivo de paz de Guayaquil, cuyo artículo 5º reproduce el 2º del Tratado preliminar de Girón, con la grave variante, de que la referencia que en este último se hace, para **arreglar los límites de los dos Estados a la división política de los Virreinos de Nueva Granada y el Perú en Agosto de 1809, en que estalló la revolución de Quito,** se expresa, en el Tratado de Guayaquil, diciendo: que los límites que se reconozcan sean **los mismos que tenían ANTES DE SU INDEPENDENCIA los antiguos Virreinos de Nueva Granada y del Perú, con las solas variaciones que juzguen convenientes acordar entre sí, las Partes contratantes.**

En el Tratado de Guayaquil destacan los artículos 5, 6, 7, 8 y 19, en los cuales se trata, concretamente, la cuestión de límites. El texto de los artículos es el siguiente:

Art. 5º—Ambas Partes reconocen por límites de sus respectivos territorios, los mismos que tenían antes de su independencia los antiguos Virreinos de Nueva Granada y el Perú, con las solas variaciones que juzguen convenientes acordar entre sí, a cuyo efecto se obligan desde ahora a hacerse recíprocamente aquellas cesiones de pequeños territorios que contribuyan a fijar la línea divisoria de una manera natural, exacta y capaz de evitar competencias y disgustos entre las autoridades y los habitantes de las fronteras.

Art. 6º—A fin de obtener este último resultado, a la mayor brevedad posible, se ha convenido y conviene aquí expresamente en que se nombrará y constituirá, por ambos Gobiernos, una Comisión compuesta de dos individuos por cada República; que recorra, rectifique y fije la línea divisoria conforme a lo estipulado en el artículo anterior.

Esta Comisión irá poniendo, con acuerdo de sus Gobiernos respectivos, a cada una de las Partes en posesión de lo que le corresponde a medida que vaya reconociendo y trazando dicha línea, comenzando desde el río Tumbes en el Océano Pacífico.

Art. 7º—Se estipula asimismo, entre las Partes contratantes, que la Comisión de límites dará principio a sus trabajos cuarenta días después de la ratificación del presente Tratado, y los terminará en los seis meses siguientes.

Si los miembros de esta Comisión discordaren en uno o más puntos en el curso de sus operaciones, darán a sus Gobiernos respectivos una cuenta circunstanciada de todo, a fin de que, tomándola

en consideración, resuelvan amistosamente lo más conveniente; debiendo entre tanto continuar sus trabajos hasta su conclusión, sin interrumpirlos de ninguna manera.

Art. 8º—Se ha convenido y conviene aquí expresamente, en que los habitantes de los pequeños territorios que, en virtud del artículo 5º, deben cederse mutuamente las Partes contratantes, gocen de las prerrogativas, privilegios y excepciones de que gozan o gozaren los demás habitantes del país en que definitivamente fijen su residencia.

Los que declaren ante las Autoridades locales su intención de vecindarse en la parte del Perú y de Colombia, tendrán un año de plazo para disponer como mejor les parezca de todos sus bienes muebles e inmuebles, y trasladarse con sus familias y propiedades al país de su elección, libre de todo gravamen y derechos cualesquiera, sin causarles la menor molestia ni vejación.

Art. 19.—Las Repúblicas del Perú y de Colombia, deseando mantener la paz y buena inteligencia, que felizmente acaban de restablecer por el presente Tratado, declaran solemne y formalmente: Primero: Que en caso de duda sobre la inteligencia de alguno o algunos de los artículos contenidos en dicho Tratado, o de no convenirse amistosamente en la resolución de los puntos en que discordaren las comisiones que han de establecerse en virtud de los artículos 6º y 10º de dicho Tratado, presentará la una parte a la otra las razones en que funda la duda; y no conviniéndose entre sí, someterán ambas una exposición circunstanciada del caso a un Gobierno amigo, cuya decisión será perfectamente obligatoria a una y otra...

Fácil es advertir que las notas culminantes de los anteriores artículos, son la personalidad de las Partes contratantes —el compromiso de éstas de hacerse mutuas concesiones de territorios para que la línea de límites sea fácil y regular— el nombramiento de la Comisión técnica de límites que ha de comenzar sus trabajos cuarenta días después de rectificado el Tratado, y los ha de terminar en los seis meses siguientes, continuando sin interrupción sus trabajos, aún en el caso de que surgieren dificultades y parciales— y la invocación de los límites que **antes de la independencia** tenían los antiguos Virreinos y la reserva de hacer sobre estos antiguos límites **las variaciones** que juzguen convenientes las partes contratantes.

Lo que primeramente ocurre preguntar después de la lectura de los artículos citados, es si ese Tratado de 1829 puede ser invocado para su seguro cumplimiento en 1888 y en 1906, por otros Estados distintos de los que le hicieron hace bastante más de medio siglo.

Porque la antigua República de Colombia desapareció en 1830, y quien ahora pretende llevar su representación y utilizar sus derechos, es la República del Ecuador, constituida por parte (la menor parte) del territorio colombiano.

Tres refugiados antifascistas en peligro de ser entregados a sus verdugos



EL COMITE PERUANO DE AYUDA A LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES Y A LOS PERSEGUIDOS POR EL FASCISMO PIDE EL APORTE ECONOMICO DEL PUEBLO PARA EL FONDO AMERICANO DE AYUDA

NUEVOS peligros amenazan a muchos de los más destacados luchadores antifascistas refugiados en Francia. Combatientes en las Brigadas Internacionales y republicanos españoles enfrentan, de nuevo, la decisión de las autoridades francesas de entregarlos a los gobiernos fascistas de Alemania, Italia y España quienes les reservan un pelotón de fusilamiento. Son nuevos crímenes que se están preparando contra la flor de la lucha democrática, contra los primeros hombres que se enfrentaron, abierta y decididamente, a los planes agresivos del nazismo.

Del Comité Panamericano de Coordinación de las Organizaciones de Ayuda a España acaba de recibir el Comité Peruano de Ayuda a los Refugiados Españoles y Perseguidos por el Fascismo alarmantes noticias que imponen al pueblo peruano y a sus organizaciones una colaboración activa para que el organismo nacional pueda coadyuvar a la obra americana de salvación de aquellos eminentes

luchadores.

El Comité Panamericano acaba de conseguir hacer llegar a México a treinta y seis miembros de las Brigadas Internacionales y republicanos españoles, seleccionados por sus propios compañeros en los campos de concentración. El Comité les ha gestionado visado y pagado su pasaje. Ahora se trata de hacer llegar, en el próximo mes de enero, a cincuenta más de estos combatientes, para los cuales ya se ha obtenido el permiso de ingreso a América. Lo que hace falta es llegar a cubrir, con el concurso de las naciones americanas, la cantidad necesaria para pagarles su pasaje. A esta tarea debe contribuir el pueblo peruano y los miembros del Comité Peruano de Ayuda, en primer lugar.

El peligro para los hombres que defendemos es cada día mayor. Ahora mismo, ante la posibilidad de arrancarlos de los campos de concentración y traerlos a América, la ofensiva fascista por impedirlo se refuerza. Tres de los cincuenta próximos al rescate han sido extraídos del campo de Vernet d'Ariege, en el que han vivido por más de dos años, y trasladados a la cárcel de Castres Tarn. Esta medida encierra el propósito de entregarlos a los bandidos de Alemania e Italia.

Luigi Longo, ex-coronel de la Brigada Garibaldi; Franz Dahlen, ex-miembro de la Asamblea de Prusia, y Heiner Rau, ex-miembro del Reichstag, son los hombres seleccionados para que el odio y la venganza, los haga sus víctimas. Los tres combatieron en España al lado del pueblo y Mussolini y Hitler no les perdonan este crimen. Y en las conversaciones sostenidas últimamente entre Goering y Pelainn, el primero ha convencido al gobernante de Vichy para que, como Companys a Franco, sean devueltos a Berlín y Roma.

Este es un nuevo crimen que se está preparando y que América no puede conocer sin indignarse. Nuestra misión es salvar a éstos como a los que ya se les ha devuelto la libertad. Para ello necesitamos contribuir a los fondos del Comité Panamericano y unir nuestra protesta a la ya manifestada por organizaciones y gobiernos americanos por estos nuevos peligros que rodean a los primeros luchadores por nuestra causa democrática.

El Comité Peruano de ayuda a los republicanos españoles y a los perseguidos por el fascismo pide, pues, la contribución económica solidaria del pueblo peruano y de sus organizaciones para aportar el concurso del Perú a la obra del Comité Panamericano.

LAS ATROCIDADES JAPONESAS EN KWANGTUNG

Un corresponsal de guerra chino da cuenta, en el "Ta Kung Pao", de lo ocurrido en la campaña de la provincia de Kwangtung. Los distritos de Samshui y Szewui, al norte del río Oeste, fueron invadidos por pequeñas bandas de tropas enemigas. Las tropas chinas, ayudadas por cuerpos de milicia populares, les opusieron una férrea resistencia y, finalmente, pudieron rechazar a los invasores.

Sin embargo, en numerosos pueblos, los japoneses sembraron a su paso desolación y muerte. Cuan invadieron Huangtang, incendiaron inmediatamente más de 100 casas. En Mafang, a raíz de su último ataque, fueron incendiadas todas las casas y solo se salvaron 14. Todos los campesinos fueron levados al campo y las bayonetas japonesas mataron a ocho e hirieron a seis. Se encontraron los cuerpos de tres mujeres violadas y asesinadas por los soldados japoneses.

Otros nueve pueblos sufrieron la misma suerte; las tropas enemigas incendiaron uanto encontraron a su paso y mataron a sus habitantes. No menos de 1.500 casas fueron quemadas y más de 100 campesinos, hombres y mujeres, fueron asesinados. Más de treinta ancianos, mujeres y niños que no pudieron huir fueron ametrallados.

Los relatos más espeluzmantes se deben a una mujer: Ho Chang-sze. Su marido fué quemado vivo. Intentó huir con sus dos hijos, pero los soldados japoneses eran más rápidos. Se apoderaron de ella e intentaron abusar. Como se defendiese, blattalle y en el abdomen. Quedó tendida en dieron sus bayonetas y la hirieron en el habían sido asesinados. La herida que te-un hcarco de sangre con sus dos hijos que nía en el abdomen era tan grande y profunda que algunos de sus órganos internos estaban a la vista. Fué conducida más tarde a un hospital. Informó que había visto a una muhacha de 16 años que había sido violada y asesinada mientras que otras dos habían sido atadas junatas y echadas al fuego.

Todas estas atrocidades cometidas por los invasores fueron seguidas de robo y pillaje. Se llevaron el dinero y las alhajas que encontraron en las aldeas, así como el ganado y las aves.

FALLO DE UN IRRESPONSABLE

No diríamos ni una sola palabra de la audaz e indocumentada afirmación del Sr. Lozoya sobre los cuadros de la sacristía de San Francisco, si "El Comercio" no la hubiese recogido y avalado editorialmente con su autoridad. Esto nos obliga, en defensa de la cultura nacional, a poner los puntos efecto, los cuadros citados son o no sobre las íes. Nosotros no sabemos sí, en téntricos de Zurbarán. Pero tampoco lo sabe el irresponsable charlista que ha tenido la desfachatez de afirmarlo. ¿Dónde están las pruebas que le han permitido descubrirlo? ¿Dónde están los análisis microscópicos y químicos de las telas? ¿Dónde los documentos, los testimonios fehacientes? ¿Dónde el informe de las investigaciones? El Sr. Lozoya no presenta ninguno. Se limita a fallar a ojo, por un simple pálpito, y eso estará bien entre la turba analfabeta de falangistas que no tiene de la investigación científica más conocimiento que el registro y saqueo de los hogares republicanos; pero está muy mal que órganos serios recojan y alaben semejantes necesidades, porque, en fin de cuentas, se trata del respeto que merecen los hombres cultos del Perú y de la lamentable impresión que nuestro país da en el extranjero. Un Jose Bartolomé Cosío o un Juan de la Encina, dos grandes críticos de arte españoles, jamás se habrían atrevido a proferir un juicio tan gratuito. Esa falta de ponderación solo puede cometerla quien como el Sr. Lozoya, no tiene autoridad crítica ninguna y al amparo de su falencia mental puede permitirse toda suerte de afirmaciones irresponsables. Nuestro deber es no oírlos, pero sí por casualidad los oímos, dejarlas pasar con el más grave desprecio.

Gilberto Morey S.

Médico—Cirujano

Cirujano residente en el
Hospital del Niño
Mariquitas (Barrón Moquegua)
346 — Teléfono 35528
En las mañanas en el
Hospital del Niño

ALFREDO MACEDO ARGUEDAS

En nuestro número 8, de noviembre, publicamos un cuento, titulado "El Pongo", firmado por José Macedo Arguedas equivocadamente, siendo Alfredo el nombre del autor, residente en Huancané.

WASHINGTON Y MOSCÚ ESTAN FIJANDO LA VICTORIA

Mientras los ejércitos soviéticos aplastán sistemáticamente e inexorablemente a las hordas hitlerianas en los campos de Rusia y los bandidos japoneses, desesperados, recurren al asesinato en masa de las poblaciones civiles, el engranaje invencible del poder aliado está ajustándose y poniéndose en marcha con una potencia fabulosa. Las conferencias de Washington y Moscú son dos actos decisivos y de capital importancia en la lucha contra la barbarie nazifascista. Es comprensible que cuanto se ha tratado en ellas permanezca en el más absoluto secreto y que al mundo no trasciendan sino vagas y desautorizadas informaciones.

Pero tampoco es extremadamente difícil presumir lo tratado, aunque sea en sus lineamientos generales. En la nota oficial de la Foreign Office sobre las conversaciones de Mr. Eden con Stalin y Molotov se declara que ha habido un acuerdo total sobre todas las cuestiones relacionadas con la guerra y la política de la post-guerra. Esta declaración es de suma trascendencia, entre otras razones, porque destruye, de una vez por todas la artera propaganda de los agentes nazis. Ningún hombre honrado y progresista puede abrigar ya el más leve recelo. La política de la Unión Soviética ha sido siempre, como lo acaba de proclamar en un mitin de Nueva York el ex-embajador norteamericano en Moscú, Mr. Davies, absolutamente clara y leal. El nuevo acuerdo anglo-soviético afirma, por tanto, con las máximas garantías, la unión en la lucha de las potencias aliadas y la defensa de la democracia en las negociaciones de paz y ello constituye un poderoso aliento para todos los pueblos oprimidos o amenazados del mundo. La fe de todos ellos tiene que robustecerse más todavía e infundirles mayor decisión para estrechar su solidaridad en la lucha contra el nazifascismo.

Las conferencias de Washington entre los dos grandes líderes de la democracia, Churchill y Roosevelt, han tenido un carácter, naturalmente, menos político, pero de la misma trascendente importancia. Allí se ha combinado el inmenso poderío económico e industrial de las dos naciones anglosajonas para descargarlo en su momento como una irresistible avalancha contra los sangrientos agresores. Japón sentirá muy pronto, estamos seguros, el peso formidable de la mano anglo-norteamericana y sabrá entonces que su criminal aventura de ahora es la postrera que le permite la voluntad de los pueblos libres. Hitler y su andrajosa corte de satélites verán también, quizás no más tarde de la próxima primavera, lo que significan los acuerdos de la Casa Blanca, unidos, indisolublemente, claro es,



Winston Churchill agradeciendo las manifestaciones del pueblo londinense.

a los de Moscú y a los del general Wavel y Chiang Kai-Shek en Chungking.

Hay, además, un aspecto de las negociaciones de Washington que nos interesa sobremanera: la participación que se le ha concedido a las naciones hispanoamericanas. Esto ocurre por primera vez en la historia y demuestra la sinceridad con que los aliados y, en particular, Estados Unidos vinculan su gigantesco esfuerzo contra el nazifascismo a la suerte de nuestro país. Nuestra actitud la dicta, en consecuencia, ese mismo sentimiento. Es ya tiempo de que todo el Continente, formando un solo bloque, una su acción, sin vacilaciones ni reticencias, a la beligerancia de los aliados. Las circunstancias no admiten más dudas ni reservas, que solo pueden estar inspiradas por los agentes nazifascistas o por aquellos elementos incomprensivos que creen posible aplicar al profundo proceso histórico actual del mundo los métodos ramplones de la política de campanario. América está jugando su suerte de la misma manera que los pueblos de Europa, Asia, Africa y Oceanía y su deber ineludible es participar íntegramente con todas sus fuerzas y todos sus recursos, en la defensa de su porvenir independiente y democrático. Esperamos que esta posición, acorde con las reiteradas declaraciones del Presidente de la República y con la actitud oficial del Perú, sea mantenida y afirmada por nuestros delegados a la Conferencia de Río Janeiro.

Radio Londres B.B.C.

NOTICIAS EN CASTELLANO

DIARIAMENTE

Hora de Lima	Frecuencias:	
11.00 a 11.15 a.m.	GST 21.55 Mc/s	13.92 m.
5.30 a 9.45 p.m.	GSN 11.82 Mc/s	25.38 m.
6.00 a 9.45 p.m.	GSB 9.51 Mc/s	31.55 m.

VALLEJO, LA MUERTE Y ESPAÑA

El poeta es el intérprete del hombre en general. - Emocionada estampa por E. Urrutia P.

NADIE sabe de qué terribles muertes está hecho el poeta para expresar su arte. Ni de qué desgarrados gritos está llena su vida. César Vallejo vivió muchas muertes antes de experimentar la definitiva, la natural, que dice Juan Larrea.

Vivió prendido a un claro sentido de extinción, atormentado por un sentimiento de acabamiento, extrayendo su material poético de todo lo mortal que hay en el hombre y elevándole a categoría artística. Vallejo, acaso más oportuno que nunca decirlo, es con Neruda, con Gabriela Mistral, con Ricardo Molina, la voz más honda, más vital, del continente.

Hay golpes en la vida tan
Golpes como del odio de
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma...

En "Trilce" y "Los Heraldos Negros", vierte toda la pasión y la emoción que le viene del ancestro, de lejos. Es la voz del hombre de la tierra mestiza, la muerte, la madre, la suerte, vienen a su inspiración con tristeza, como queriendo determinar la insatisfacción de una raza, de un pueblo sin ubicación geográfica definida. Entonces se arraiga profundamente a la tierra. En un paisaje en el que la vista es cansada, la voluntad cuando flaquea es fatalista, Vallejo es como la planta, con sus raíces muy adentro en la desesperación traducida en un ya no, para qué, tal vez, del indio que se levanta como Lázaro.

Pero su poesía no queda en folklore, que este es al arte como la prehistoria, a la historia. El poeta es el intérprete del hombre en general. Su creación solo alcanza verdadero nivel de arte grande, cuando sobre pasa, los linderos de lo contingente, de lo individual, de lo particular, de lo enmurallado dentro del suharte

Neruda en un prólogo memorable decía: "Yo tengo siempre predilecciones por las grandes ideas, y aunque la literatura, se me ofrece con grandes vacilaciones y dudas, prefiero no hacer nada a escribir bailables o diversiones". Vallejo nunca quiso escribir bailables. Su vida íntegra lo dice. La única vez que asistió a un convite, lo hizo con toda sus galas de poeta para dejar al hombre con su cuerpo y su sangre y salvar para una perennidad, el espíritu.

Al fin de la batalla
y muerto el combatiente,
y le dijo: "No mueras! te
Pero el cadáver ¡ay! siguió

Por encima de las cosas menudas, Vallejo representa la poesía de un territorio, de una circunscripción geográfica hecha sangre universal. En eso radica su importancia, en la transformación de lo nacional en universal, de lo particular en general.

Mariátegui decía que Vallejo es el poeta de una estirpe, de raza. Que en Vallejo se encuentra por primera vez en nuestra literatura, sentimiento indígena virginalmente expresado. Toda su obra poética hasta antes de "España Aparta de mi este Caliz", está transida de indígenal fatalismo, de resignada angustia. Fluye suave y telúricamente mortal:

fuertes... Yo no sé!
Dios; como si ante ellos,

Yo no sé!

Si bien es cierto que la obra de arte es la expresión documental de una época, es eterna e intemporal cuando agita y estremece la emoción de la humanidad en general. El poeta, pues, solo merece llamarse tal, cuando se produce y crea en función de lo ecuménico. De allí que César Vallejo se fuera a Europa para empaparse de la emoción universal. Conoce el hambre y la miseria, pero su línea de poeta, y de hombre con orientación no se rompe. Por un tiempo su voz enmudece, con ese silencio del hombre de piedra y de la tierra de piedra, lleno de sentido, amplio de resonancias. Luego escribe "Tungsteno" y "Rusia 1931".

Se radica en París, pero viene la guerra civil en España y su hambre de humanidad se desborda. Siente que España se muere, se va muriendo dando una "larga torera sobre el mar y los arroyos". "España aparta de mi este Caliz", es el grito postrero, la intuición de un destino que se está gestando; la muerte suya y la de España. "Me voy a España, a España" decía antes de su muerte. Se imaginaba a España como la madre que nutre y también como el Padre a quien se entrega el espíritu.

La madre y la muerte, la madre muerta, ocupan todo su ser, dan vuelta en torno de su lecho en la clínica del boulevard Arago en París y corre desalada por las trincheras de Madrid, de Bilbao, de Santander.

vino hacia él un hombre
amo tanto!"
muriendo.

¿Dónde está la Cultura?

Solo al más recalcitrante antifalangista puede habersele ocurrido organizar la muestra del libro español que se exhibe estos días en la sala de "Entre Nous". Basta un rápido recorrido para comprobar la lamentable indigencia cultural de la España de Franco. No pasan, tal vez de media docena los libros que se han escrito en España desde que las armas alemanas e italianas impusieron el dominio de Falange y todos ellos de la más ramplona y abominable mediocridad. El grueso de la exposición son reediciones de obras antiguas y de autores que jamás han pertenecido a las filas sangrientas del falangismo. hay, incluso, títulos de escritores como Antonio Espina, asesinado en Mallorca por la Falange; de Antonio Machado, de Chavás, de republicanos, en fin, que los organizadores tratan de pasar de contrabando. Algunas obras han sido editadas durante el régimen republicano y aún en plena guerra. Aparte de un engendro de ese salteador de caminos que se llama Manuel Aznar y las proclamas tartamudeadas del "generalísimo", Falange no tiene nada que ofrecer, nada que indique un ejercicio menos repugnante que los fusilamientos a mansalva y con abuso del poder.

Véanse, en cambio, los miles de títulos que ofrece la intelectualidad española en el destierro. Docenas de editoriales están dando cotidianamente al mundo la obra profunda y diversa, del pensamiento español expatriado, del único en verdad, puesto que está presente en las mismas mesas de "Entre Nous". Lo cual es muy comprensible, porque, después de todo, lo que se ve en la calle de Belén no es sino una parte del almacén de "Espasa-Calpe".

Su poesía deviene índice y verbo de lo colectivo por obra del fervor humano. Deviene en el verbo del poeta prometeico, aquel que vive un morir de vivir, de quien dice León Felipe, que es el gran responsable. "Y cuando los dioses le pregunten un día enfurecidos ¿Quién ha escrito esto? El poeta responderá; yo lo he escrito y no bajará la cazaha. Amigos no os dejéis engañar. El poeta habla desde el nivel exacto del hombre".

¡El nivel exacto del hombre! De qué terrible modo supo César Vallejo, cual era el nivel exacto del hombre! El hombre atormentado por la tragedia universal de España.

Padre Polvo que subes España
Dios te salve, libre y corone,
Padre polvo que asciendes del alma.

Vallejo muere en París sin asistir a la muerte de España en manos de la Falange. La sentía venir apurando el caliz hasta la última gota, pero se resistía a esta visión. "Que no quiero verla" diría como aquel otro gran muerto de España.

Niños del mundo,
si cae España, —digo, es un decir—
si cae
del cielo abajo.....

EL EJE EN LUCHA CON LA SINDERESIS Y EL SENTIDO COMUN

Conste que de esta endiablada zinguizarra mundial, sabemos apenas lo que quieren o pueden contarnos las noticias cablegráficas transmitidas por las agencias, llámense U.P. o A.P. o "Roiter" (como le dicen), y que en estas líneas no comentamos sino lo que nos ha sido servido por una de ellas o por las tres. No asumimos, pues, en manera alguna, responsabilidad por las consecuencias. Declaramos, asimismo, que por una razón muy personal, de las cosas de la guerra en sí, nos interesan

muy poco las grandes parrafadas sobre operaciones de acá y ven de las líneas y de las esquadras. Por experiencia repasamos apenas las grandes titulares y en seguida vamos en busca de las pequeñas noticias, de esas que casi se pierden en el formidable mosaico de las planas de los rotativos.

En el conjunto de esas pequeñas noticias, desperdigadas, echadas así, como quien no quiere la cosa, por las páginas diarias, hay cada maravilla que pasma. Del acopio de esas maravillas, venimos a la deducción de que las fuerzas coludidas del Eje (que más que eje es ángulo, porque sólo una aberración de los eternos principios geométricos puede inventar un eje que no sea rectilíneo), tienen que luchar en un nuevo frente, seguramente el más imbatible: el de la sinderesis, sentido común y lógica.

El arianismo visto por Mussolini

Hé aquí un botón de muestra. Pocos días hace que en un casi invisible ángulo de una enorme plana periodística, pescamos una noticia contenida en apenas cinco líneas. Un autorizado vocero de Italia, que no puede ser otro que el mismísimo Mussolini, porque en ese gran escenario con forma de bola el único que lleva la voz cantante es el impoderable histrión, el tenorino Mussolini, dijo que a nadie debía extrañar la alianza de los arios germano e itálicos con el asiático Japón, pues el japonés es el **ario amarillo**... ¡El despiporre!...

Era entendido, hasta hoy, que por arios son conocidos los descendientes de los remotos habitantes de un pueblo asentado en el centro de Asia, cuyas proyecciones migratorias llegaron a Europa constituyendo, a la postre, el indoeuropeo étnico. Por esto, no es posible determinar a los arios puros en Europa, porque no los hay. Las leyes del mestizaje son ineludibles, y más después de tantos siglos de existencia. Arios puros no serían sino los genuinos del Asia entral, entre el Ural, el Gobi y el Tibet. Acaso los chinos podrían reclamar con más derecho su arianismo. Pero el Ja-

pón, ario... amarillo... ¡Vamos don Benito! Que es usted de una frescura que congela. Para usted, si acaso el Congo fuera una potencia fuerte y le conviniera su alianza, el Congo sería el pueblo **ario negro** y según le amoldara a su capricho, encontraría usted arios aztecas, incas, pieles rojas y hasta jibaros...

Etnicamente el japonés no pertenece a una raza pura, don Benito. Nada contradice la suposición de que esa isla fuera el reducto de pescadores chinomongoles; el japonés es un híbrido algo ya rectificado. Es como el italiano en el que hay rezumos de heleno, de germa-

no, de galo, de ibero y hasta de eslavo; conste que el único que puede llamarse netamente italiano es el oriundo del antiguo Lazio. Los productos de esta ensalada, bien pueden llamar ario a cualquiera.

...**"Si no hay nadie, bala con ellos"**.

Y ahora trasladémonos al otro extremo del ángulo obtuso al que la combinación fascista, muy jocosamente llama Eje. Vamos a pescar perlas en la parla del premier japonés Togo.

Este menudito almirante nipón, que con su guerra en el Pacífico ha tenido la virtud de otorgar un privilegio a Italia y a Alemania (palabras textuales del "speaker" oficial del fascismo, Mussolini), pronunció un discurso ante la Dieta japonesa. En una parte del mismo, aseguró que Japón no ha sido derrotado en un período de veinte siglos.

Si él lo dice, así debe ser. A nosotros no nos consta eso, por la sencillísima razón de que de Japón no sabemos nada antes de Marco Polo. Después de éste, vuelve el Japón a sumirse en la bruma de lo desconocido, hasta hace menos de un siglo, en que por gracia de exploradores norteamericanos y europeos y por la influencia de políticos de ambos Continentes, fueron abiertas las puertas niponas a la corriente de la nueva civilización y es desde cuando Japón cantó como pueblo. De la única guerra en que Japón no fué derrotado, sabemos que fué la que sostuvo contra la embohecida Rusia de los zares bobalicones, locos, jaraneros y distraídos. Después, en la guerra del 14, se plegó mañosamente al lado del más fuerte y ocupó las colonias de dominio alemán. Finalmente, y de esto jamás debería hacer mención Japón, se melió en la aventura de China, contra la que volcó por más de tres años toda su potencia guerrera, sin conseguir provecho apreciable; ahí sigue China castigando implacablemente el cuerpo nipón. ¿De dónde salen, pues, esos cuentecitos de veinte siglos?

En su mismo discurso dice Togo (los alemanes al toro le dicen "togo") que "en menos

Asegure la felicidad de los suyos

BANCO POPULAR DEL PERU
INSTITUCION NETAMENTE NACIONAL
ESTABLECIDA EN 1899

LLAMAMIENTO DE LA A. N. E. A. I. P.

(Remitido a la prensa local)

El aleve ataque de los militaristas japoneses a los Estados Unidos ha planteado con mayor claridad que antes el ineludible problema de la unión y la cooperación americanas. Es evidente que hoy están ya directamente en peligro la existencia y el porvenir de todas las naciones del hemisferio. La horda de bandidos que se ha lanzado de noche, sin previo aviso, a la matanza y la destrucción de las bases norteamericanas, puede también, si conviene a sus intereses, lanzarse en la misma forma contra cualquiera de nuestros países. El Continente íntegro tiene que ponerse, por tanto, en aptitud de defensa y adoptar en el acto todas las medidas que esta actitud exige.

Nosotros hacemos este llamamiento en nombre de la Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú. Nuestra fervorosa solidaridad con la democracia norteamericana y su gran jefe, el Presidente Roosevelt, en esta hora de peligro comunes, tiene que asumir manifestaciones prácticas e inmediatas.

Sólo podemos estar hoy efectivamente con los Estados Unidos, si adoptamos, con todas sus consecuencias, la política bélica que impone la situación y no de una manera exclusiva contra los agresores japoneses, sino contra todo el grupo de agresores nazifascista del Eje y sus asociados, todos los cuales, directa e indirectamente, participan en el monstruoso crimen que la barbarie por ellos representada está cometiendo contra la humanidad libre y progresista.

Es necesario que nuestra palabra, la palabra, en realidad, de la inteligencia peruana, dirigida tanto a nuestro pueblo como a los demás pueblos de América, diga hoy bien claro nuestro pensamiento. Nuestros enemigos son por igual los militaristas japoneses, los nazistas alemanes, los fascistas italianos, los falangista españoles, la camarilla siniestra de Vichy y cuantos con ellos colaboran. Del mismo modo, nuestra solidaridad, nuestra adhesión y nuestra alianza es con los Estados Unidos, Inglaterra, China, la Unión Soviética y todos los demás pueblos que, abierta o subrepticamente, luchan contra las miserables falanges de invasores.

Las medidas que se toman contra uno de los enemigos deben tomarse, pues, contra los demás y con indeclinable rigor. La ayuda, la cooperación y la solidaridad deben extenderse, así mismo, al grupo general de nuestros aliados, cuya causa y cuyo porvenir son ahora idénticos a los nuestros e indisoluble vinculados.

La historia nos ha otorgado el singular honor de unirnos a la lucha por la libertad y la democracia. Cerremos nuestras filas y emprendamos unidos, cueste lo que cueste, hasta el fin, hasta la victoria, este magnífico combate.

La Junta Directiva de la A. N. E. A. I. P.

Luis E. Valcárcel — César Falcón — Leonidas Klinge — Luis E. Galván — Víctor Llona — Jorge del Prado — Carmen Rosa Rivadeneira — Eugenio Vizcarra — Carmen Saco — Guillermo Rouillon — Alejandro Manco Campos — Oscar Bustamente Dongo — Catalina Recavarren de Zizold.

de diez días la mayor parte de la flota norteamericana fué destruida y una gran parte de la flota inglesa fué puesta fuera de combate". A continuación afirma que Japón ha de "sostener una guerra larga".

Así como nosotros, ¿no se habrá preguntado Togo contra quien?

Porque si gran parte de la

flota norteamericana, ya no existe, queda la pequeña parte y contra esta no vale la pena de sostener una guerra larga. Si la mayor parte de la flota inglesa ha quedado fuera de combate, la menor parte de ella ya no debe contar para una guerra larga.

¿Contra quien, entonces, se prepara Japón?

Ha resultado el señor To-

Saludo de la Acción Femenina Peruana

Lima 9 de diciembre de 1941.
Sra. Eleonor de Roosevelt
Casa Blanca — Washington.

De nuestra consideración:

Conmovidas con el acontecimiento del 7 del presente, nos dirigimos a Ud. para expresarle nuestra indignación por la abominable política del Japón.

Ante este hecho y su significado, "Acción Femenina Peruana" que orienta a las mujeres peruanas en el desenvolvimiento de sus actividades cívicas, vuelve a dar la voz de alarma por el terror, miseria y dominación que trae consigo, el nazi-fascismo destructor.

Nuevamente el fascismo usando los mismos métodos de traición y rapiña, lanza al Japón contra Estados Unidos y amenaza muy de cerca a los países del Continente Americano. En esta situación, creemos que las mujeres peruanas, como en otros tiempos de peligro, responderán a sus sentimientos patrióticos organizando un sólido frente de lucha en defensa de la soberanía nacional. Nosotras apreciamos la gravedad del momento y la magnitud de las circunstancias, en tal forma, que consideramos que solo aunando decididamente las fuerzas productivas del Continente Americano, en un ambiente democrático, podemos enfrentarnos con éxito al enemigo común de la humanidad, que es el fascismo, salvando así la Patria.

Otra vez invocamos la necesidad de establecer un intercambio de correspondencia entre las mujeres de Estados Unidos y las de los otros países de América, a fin de coordinar nuestro plan de acción en esta lucha de trascendencia histórica. La unificación de las mujeres, sería una fuente de fuerza, que como en la Unión Soviética, China e Inglaterra y los países oprimidos, impulsaría la acción de los pueblos hacia el triunfo.

Siendo Ud. un valor entre las que representan la capacidad y la energía de las mujeres de Norte América, en sus iniciativas en la campaña de coordinación por la democracia, esperamos su importante apoyo para un movimiento Continental de mujeres.

Por la ayuda a la Unión Soviética, la China, Inglaterra, los pueblos oprimidos y la solidaridad continental contra la reciente agresión japonesa y los planes siniestros de nazi-fascismo-falangismo, proclamamos nuestra adhesión al pueblo americano.

Por "Acción Femenina Peruana"

Z. Moreno.

go, el heroico y valiente señor Togo, dueño de un optimismo fantástico. Nos hace sospechar que sus gafas son de lunas de gran potencia aumentativa.

Aquí termina Togo y empieza, el divino Hirohito, que no quiso ser menos que su Premier y lanzó también su discurso ante la Dieta.

Este discurso del sacrosanto Hiro (en castellano es "giro"), tiene toda la gracia japonesa, como que el Emperador es el sumun y compendio del alma de ese pueblo.

Dijo el Emperador que su país estaba en guerra con Estados Unidos e Inglaterra, pero que "lamentaba mucho". ¿Y qué pensaba este buen señor... morir de risa? Es lo más rudimental "lamentar mucho" una guerra que él

mismo autorizó porque no supo o no pudo zafarse a tiempo de la red que le tendiera la pareja de pescadores en río revuelto que han establecido la razón social: "Hitler-Mussolini".

Pero Hirohito, nos parece, se ha adelantado mucho en lamentar el estado de guerra, en que está. Las lamentaciones han de venir después.

¿O será que, como dicen que es de origen divino, ya vé el fracaso de su aventura y con anticipación ya se "lamenta mucho"?

Una cosa lamentable no se hace, señor Emperador. Ya no es usted un muchacho. Está usted en la edad del maduro discernimiento. Pero como ya lo hizo, espere las consecuencias.

Flsgón.

POR LA REORGANIZACION DE LA "ASOCIACION NACIONAL DE PERIODISTAS"

Entidad que forjaron un grupo de ilustres periodistas por el año de 1929, con el fin de tener una institución representativa y de defensa de sus intereses. Las incomprendiones e intransigencia de ciertos elementos hizo desaparecer este hogar, y con él, las esperanzas de alcanzar las justas demandas de ese importante sector de la vida nacional, que no tiene ningún derecho reconocido.

Pese a que ostentamos en nuestros documentos históricos las pruebas fehacientes de haber sido un peruano: Don Jerónimo de Contreras, el primer periodista de Sud-América, y, el Perú, donde apareció el primer diario Indo-Latino, vamos a la cola, en cuanto a la técnica, a la organización y derechos del hombre de prensa. Todos los periodistas de América se encuentran agrupados y definidos frente a la situación internacional. Sólo los nuestros deambulan dispersos y muchos de ellos al margen de los grandes acontecimientos que conmueven la conciencia de los hombres libres de este continente, que miran con indignación la destrucción del hombre como elemento civilizado en la Europa del "NUEVO ORDEN" y que se preparan a liberar, en unión de los pueblos que luchan por la democracia, a los que aman la cultura, la civilización y la humanidad. Al analizar estos hechos

se desprende lo siguiente: ¿cómo puede interpretarse la posición del periodista en este instante en que es imposible ser neutral, porque con él seríamos aliados incondicionales de las fuerzas de la escoria humana: nipo-nazi-fascifalangista que intenta desde ya, hacer reinar en el mundo las fantasías dantescas, como acertada medida de paralizar la evolución del mundo? ¿Es qué acaso está escrito el destino del periodista ante lo cual no se puede intentar nada porque resultaría en vano luchar contra las fuerzas sobrenaturales que determinan su posición de insensibilidad? ¡Cuidado! que la neutralidad es sinónimo en estos momentos de traición a la causa de las democracias ¿Es qué no se da cuenta el periodista de que es un trabajador que como tal tiene que preguntarse cual es su posición dentro de la sociedad actual? Son ellos los llamados a velar y a luchar organizadamente por sus intereses y por la inviolabilidad de la libertad de pensamiento que es la mejor legislación de la prensa. ¿O es que piensan con ese concepto oportunista que las cosas vienen de arriba moviendo palancas a través de dilirambos, en lugar de la unión íntima de los periodistas y el pueblo para alcanzar los sagrados derechos que muchos se han olvidado que existen?

A propósito el Presidente de los Estados Unidos ha dicho en homenaje a la Semana del Periodista Americano frases que constituyen a no dudarlo un ejemplo a seguir: "Debería despertar en los corazones y en las almas de todos los americanos, la determinación renovada de defender, mantener y perpetuar la inapreciable herencia de la prensa libre. El mantenimiento de una prensa sin grillos, informada por la verdad, gufada por el coraje, la conciencia y la devoción sincera al bienestar público, es una obligación fundamental del patriotismo.

Confío —añadió— en que los americanos de todas partes, tendrán un sentido renovado de la incalculable bendición que significa la prensa libre, la cual debe mantenerse contra todos los atentados".

Palabras de Roosevelt que reflejan el sentir de todos los países democráticos y que marcan la pauta a los periodistas y a los pueblos para que la defiendan con ardor y pujanza.

El periodista es un trabajador del intelecto y como tal tiene necesariamente que agruparse para alcanzar su reivindicaciones inmediatas:

1º Contrato colectivo de trabajo con el que se asegure un sueldo mínimo acorde con el nivel de vida.

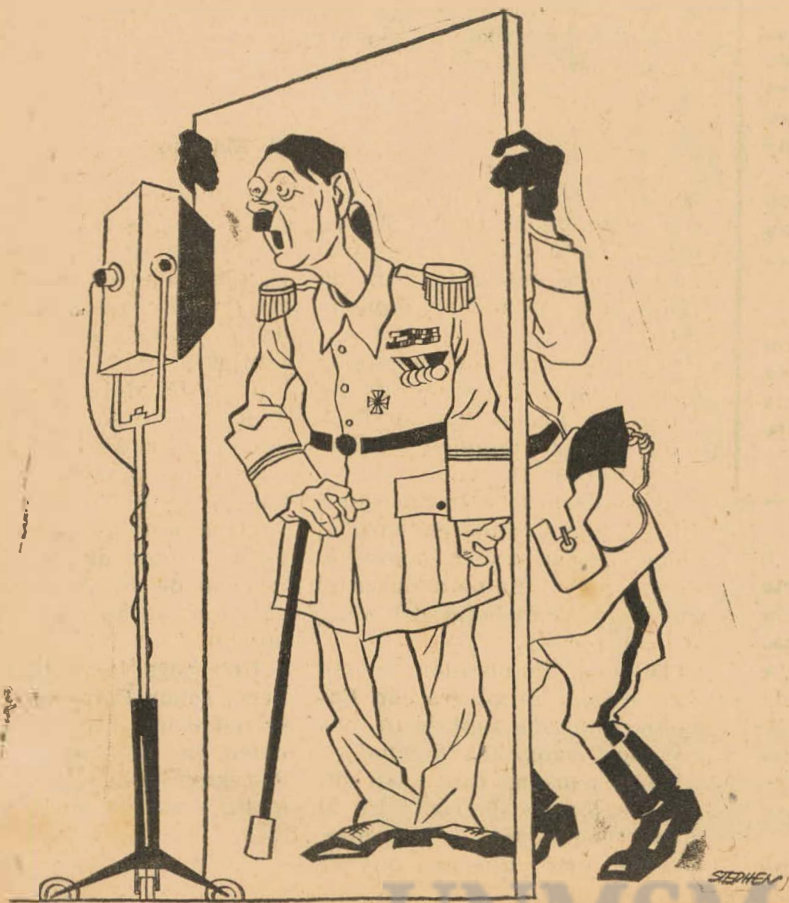
2º Vacaciones pagadas.

3º Leyes de Jubilación, retiros y seguros solidarios y todas aquellas medidas que contribuyan a elevar la condición económica, moral y social del periodista.

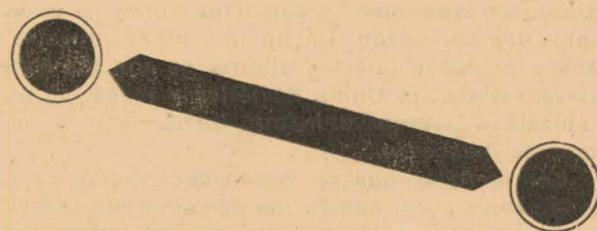
4º Instituir el "Día del Periodista" como fecha de reafirmación de las libertades del pensamiento.

Para conquistar estos cuatro puntos fundamentales, es menester reorganizar la "ASOCIACION NACIONAL DE PERIODISTAS" institución a la que tocaría jugar un gran papel en el progreso del país, porque los periodistas son los que encausan la opinión nacional.

Guillermo Rouillón D.



¡Está hablando Petain!



*La menor distancia
entre dos puntos...*

YA NO se cuenta por kilómetros, sino por horas y minutos.

Los servicios aéreos han reducido las distancias.

*¡Sea Ud. moderno!
Viaje por la vía Panagra!*

EDIFICIO GRACE
TELEFONO 30339

PANAGRA

FIN DE SEMANA

HUARAZ, DESTRUIDA.

La desgracia de la bella ciudad de Huaraz ha conmovido a toda la República. No hay un solo punto del territorio nacional donde no se organicen erogaciones, colectas, etc., para recoger fondos de auxilio, aparte, naturalmente, la atención del Estado que esta vez ha sido oportuna y amplia: cinco millones de soles acaba de acordar el Congreso, a propuesta del Gobierno. Hay, pues, la seguridad de que el dolor unánime del país se traducirá en ayudas prácticas, tanto para la reconstrucción como para el amparo de los damnificados, y hasta aquí, como es lógico, nosotros no tenemos sino aplausos. Lo más inmediato, desde luego, es el auxilio a las víctimas. Además de la terrible tragedia de tantas familias que en la ciudad misma han desaparecido totalmente algunas de ellas o han perdido otras la mayoría de sus miembros, existe la hecatombe de la numerosa población india de la quebrada, de esos, quizás, miles de pequeños labradores y ganaderos, cuyos campos, hogares y vidas han sido arrasados. Esta es, sin duda, la parte más dolorosa de la catástrofe, la que afecta a los más desvalidos y debe ser un capítulo especial y urgente de la campaña de socorro. Otro punto importante es el de la reconstrucción de la ciudad. El hecho de que la parte destruida sea el sector nuevo, los barrios más recientes, nos induce a una reflexión. ¿Se ha tenido en cuenta la posibilidad de un siniestro, de la misma manera, que, por lo visto, la tuvieron los edificadores antiguos? Esta pregunta se refiere no solo a Huaraz, sino, en realidad, a todo el país, aunque el drama de Ancash nos obligue a formularla. Con demasiada frecuencia se olvida que el Perú es un territorio en período de formación geológica y expuesto, por tanto, a numerosos siniestros. Parece que antes se daba más atención a este hecho fundamental y se levantaban las edificaciones, en vez de en el sitio más bonito, como ahora, pensando en Inglaterra, Francia o los Estados Unidos, en el sitio más seguro, pensando que vivimos en el trópico y que debemos adaptarnos al medio. Si la terrible lección de Huaraz, unida a la del terremoto de mayo del 40 y a la cotidiana de los huaycos, nos lo hace, al fin, comprender, el sacrificio y la ruina de tantos compatriotas habrá servido para redimirnos, de una vez por todas de tanta friyolidad y para enseñarnos de que la ciencia y la

técnica sirven para ayudar al hombre a dominar la naturaleza y utilizarla en el mejoramiento de su vida.

CONTRA LOS ENEMIGOS INTERNOS

Apenas producida la infame agresión japonesa a los Estados Unidos, el gobierno, con una celeridad plausible, expresó su adhesión a la causa democrática y tomó las medidas internas más urgentes. Luego, cuando la declaración de guerra de Alemania e Italia, cómplices del agresor asiático, tampoco se hizo esperar nuestro mensaje de solidaridad con los Estados Unidos. Estamos, pues, al tado de las potencias aliadas, de todas ellas, porque todas constituyen un solo frente, y toda nuestra política, tanto externa como interna, debe ajustarse a esta posición. Es evidente que en la próxima conferencia de cancilleres de Río Janeiro se definirá, de una manera general, la acción coordinada de todos los países del continente. En el Perú, como es lógico, tienen que tomarse, y cuanto antes, mejor, medidas de seguridad interior que, en las circunstancias actuales, son y deben ser medidas de guerra. El punto central de ellas es la invalidación de los súbditos del Eje y sus satélites, entre los que se cuentan, en primer lugar, los japoneses. No cabe duda que hay un verdadero clamor público, inspirado en la noción del peligro que su número representa, por el internamiento de ellos. La táctica de los agresores en Filipinas, donde atacan de acuerdo con los quintacolumnistas anticipadamente infiltrados en el país, abona la exigencia del pueblo y hace más urgente reducirlos a la impotencia. Pero el caso japonés no debe ocultar ni disminuir el de los alemanes, italianos y falangistas, todos los cuales, en distintos aspectos, entrañan un peligro igual. Es imperioso, por tanto, que a todos por igual se les ponga a buen recaudo. Solo que es preciso discriminar. Todos los japoneses, los alemanes, italianos y españoles no son fascistas o falangistas, agentes de los bandidos que amenazan el continente; por el contrario, hay muchos demócratas sinceros, enemigos cerrados, como nosotros, del totalitarismo y de los cuales, lejos de temer, debemos esperar una colaboración leal. Esto es lo primero que debe tenerse en cuenta. Nuestra lucha es contra el nazifascismo y el falangismo, no contra japoneses, alemanes, italianos y españoles. Así como en los Estados Unidos, con muy buen acuerdo, han extremado el rigor con los elementos peligrosos y dejado en libertad a los leales, así también debemos proceder en el Perú y, además, proceder pronto.

El enemigo reptá, cuando, como ahora, no puede erguir la cabeza y descargar mazazos. ¿Qué intención tiene esa propaganda subrepticia que pretende asustar a las gentes con las consecuencias económicas de nuestra actitud internacional? Tiene la intención visible de desmoralizar, de servir los intereses del nazifascismo. Intenta nada menos que paralizar las manos del gobierno e impedir nuestra adhesión total a la causa de la democracia. Es posible que mucha gente no descubra el verdadero sentido de tal propaganda y crea sinceramente en los males que esta anuncia. Por esto, urge esclarecer el punto. Nuestra participación activa en la lucha contra el nazifascismo no envuelve ningún perjuicio económico para el país. ¿Qué puede ocurrir? ¿Qué algunos de nuestros productos clásicos no encuentran fácil salida? Otros, en cambio, más útiles a la guerra, encontrarán mercado abundante en los países aliados. Aunque cuando uno defiende su existencia resulta absurdo contar los centavos que va ganando o perdiendo en la empresa, el negro balance de los solapados alarmistas no es exacto. Puede preservarse a nuestro pueblo de las privaciones y estrecheces que implica, en general, toda beligerancia. Todo depende de la rapidez y habilidad con que sepamos adaptarnos a la economía de guerra y, dentro de ella, procurar los mayores beneficios para las masas populares. Claro que uno de los primeros pasos de la adaptación es destruir sin piedad ni contemplaciones a los saboteadores y agentes del enemigo. El segundo, no dejarse dominar por el prejuicio de que el país solo es próspero cuando prosperan ciertos intereses. No, la prosperidad verdadera es el bienestar del pueblo, las comodidades y los beneficios del mayor porcentaje de pobladores, y no las ganancias sin tasa de unos cuantos.



Noticias Culturales del País y del Extranjero

HOGAR ESPAÑOL EN LONDRES

Oficialmente se ha inaugurado en Londres el "Hogar Español". El acto adquirió trascendental importancia por el número y la calidad de personalidades británicas y de otros países que asistieron a él. Se hallaban presentes el famoso sabio Chapman; Mr. Trend, hispanista y profesor de la Universidad de Cambridge; Rosa Maculay, novelista; Mr. Harold, exsubsecretario del Ministerio de Información; Noel Backer, exsubsecretario de la Foreign Office; miss Rathbone, diputada; los embajadores de China Wellington Koo, y de la U.R. S.S., Maisky; los ministros de Polonia, Suecia, Noruega y Colombia; los directores de los diarios "News Chronicle" y "Evening Standard"; el redactor diplomático de "The Times", Mac Donald; el coronel Haus Kahler y varios senadores y diputados del Parlamento inglés, así como otras personalidades de los Gobiernos checo, polaco y Comité nacional de Franceses libres.

Entre los españoles se hallaba el Dr. Negrin; el ministro de Hacienda, Méndez Axpe; el expresidente del Consejo, Casares Quiroga; el profesor Dupierier; el musicógrafo Torner; la directiva en pleno del Llar Catalá de Londres y la representación de la U.G.T.

El gran escritor Wells pronunció el discurso de inauguración y dijo: "En nombre de los ingleses felicito a ustedes por la organización de esta casa y les expreso nuestra admiración y la propia esperanza de que los ingleses seremos dignos de mantener lazos de fraternidad con la España que esta casa representa, con la España que surgirá sobre la emoción que hoy agita al mundo".

Don Pablo de Azcárate, último embajador de la República española en Londres, contestó el discurso de Wells. El acto fué una demostración de lo que puede representar para la lucha del pueblo español la acción y la unidad de los republicanos españoles exilados.

CONCIERTOS DE CASTRO

El destacado director de orquesta argentino, Juan José Castro, se ha presentado por primera vez ante el público de

los Estados Unidos. En el Radio City de Nueva York ha dado una serie de conciertos con el concurso de la gran Orquesta Sinfónica de la National Broadcasting Company.

Dichos conciertos han sido transmitidos a todos los estados de Norteamérica y, simultáneamente, a toda la América latina y han constituido uno de los grandes éxitos de la temporada musical en Nueva York.

La Liga de Compositores Norteamericanos le ofreció, un gran banquete como homenaje a su magnífico labor.

El maestro Castro, director de la Orquesta del Teatro Colón de Buenos Aires, ha emprendido viaje a México donde actuará frente a la Orquesta de la Universidad en otros tres conciertos. Luego, de regreso a Buenos Aires, se detendrá en Santiago de Chile para dirigir la Orquesta Nacional Chilena en varios conciertos.

TOSCANINI

El maestro Arturo Toscani-

ni ha dirigido dos conciertos extraordinarios en pro de la venta de Bonos y Sellos para la Defensa de los Estados Unidos. El secretario de Hacienda, Henry Morgenthau Jr., invitó al gran maestro para que tomase la batuta frente a la Orquesta Sinfónica de la N.B.C., conjunto que había dirigido durante cuatro años consecutivos.

VISITANTE

Desde hace algunos días se encuentra en Lima Miss Alva-dee Hutton, graduada de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Columbia. Miss Hutton, que ha sido agraciada con una beca Pulitzer, visita los países americanos para hacer estudios especiales.

MEREJKOVSKI

A la edad de 76 años ha fallecido en París el famoso escritor ruso Dimitri Merejkovski. Era cultivador de la novela histórica y un gran

orientalista. Entre sus obras más importantes se encuentran "La muerte de los dioses", "Tutankamen en Creta" y "Napoleón, el hombre y la vida", todas ellas han sido traducidas a casi todos los idiomas.

SOLIDARIDAD AMERICANA

Los dirigentes del Palacio de la Cultura Americana de Buenos Aires se han dirigido a las entidades que trabajan por la confraternidad interamericana y también a las instituciones culturales argentinas invitándolas a manifestar su reafirmación democrática y de solidaridad con los Estados Unidos en las actuales circunstancias.

MUSICOLOGO

Procedente de Santiago ha llegado a Lima el notable compositor y musicólogo Nicolás Slonimsky. Este destacado investigador musical se ha especializado en el estudio de la música moderna y en el folklore americano. En el Instituto Cultural Peruano-Norteamericano ofreció una conferencia sobre La Música Moderna.

FALLECIO

En una clínica de la ciudad de Niza ha fallecido el poeta francés Maurice Maere, autor, entre otras obras, de "La muerte encadenada" que figura en el repertorio de la Comedia Francesa. El extinto contaba con 64 años de edad.

EDUCACION EN SAN LORENZO DE QUINTI

Existe gran interés entre los ciudadanos de la Villa de Quinti por la instrucción de sus hijos. El Sr. Emeterio Huamanyaure ha regalado un toro a la Cooperativa Escolar "J. Claudio Vidalón", organismo que se encuentra en plena función en el Centro Escolar 449, dirigido por el normalista Sr. Sixto Cahuarungna. Así mismo, el Sr. Ramón Villa Torres ha cedido, por espacio de cinco años, un terreno de cultivo a la mencionada Cooperativa. Es digno de encomio el gesto patriótico de estos ciudadanos pues este ejemplo sirve de aliciente a los maestros que interpretan la realidad de la Escuela Andina.

**TANTO EN LA OFICINA
COMO FUERA
DE ELLA**

**LA Remington MODELO 5 SDL
ES SIEMPRE EFICIENTE...!**

Remington Rand Peruana S.A.

MERCADERES 466-TEL: 38500-AGENC. EN TODO EL PERÚ

XXII EXPOSICION DE LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES

Está en actual exhibición la XXII muestra anual de dibujo, pintura, y escultura de los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes, presentándose a los visitantes de los seis salones en que se reúnen los trabajos, el fruto de un año de intensa actividad y de avance en la definición de contenido plástico que ya empieza a inquietar, de modo atrayente, a los aficionados de América.

Es erróneo suponer que la Escuela de Bellas Artes sea una fábrica de pintores y escultores. Si su misión es dar a conocer y a dominar el secreto de la técnica de la pintura y la escultura, lo es también, en grado general, el de otorgar una cultura artística a todos los que estudian en ella. Por eso a la Escuela, con un profesorado técnico constituido por nuestros mejores artistas, sin discusión, le hace falta la asistencia de un verdadero profesor de Historia del Arte y una Biblioteca tan nutrida y rica, que solo el Estado y los mesenas pueden dársela.

La Exposición de este año, por otra parte, es una muestra superada del trabajo dirigente de José Sabogal y sus colaboradores, en relación a los años anteriores. En la Escuela se va definiendo y afirmando una expresión plástica, una emoción artística concordantes con nuestras cosas y motivos. Sabogal ha llevado y conduce la enseñanza por el único camino justo: el realismo. Los jóvenes estudiantes, siguiendo esta orientación, aprenden a querer, a emocionarse y a trabajar artísticamente con lo que tiene el Perú, sin que por ello pierdan, y antes ganen, conocimiento del arte universal. No extrayéndose ni apartándose de su ambiente se acercan más al mundo con los pies firmes sobre su tierra.

No cabe aquí, ciertamente, hacer una descripción sumariada de la muestra escolar. Su valor colectivo, que es como debe mirársele, determina igualmente un juicio colectivo. No estamos frente a la exposición del trabajo de un pintor realizado, sino, claro es, al resultado obtenido en un año de estudio por un centenar de jóvenes que trabajan el arte con

cariño y que se involucran, con sus méritos personales, en el valor integral de una labor mancomunadamente hecha con sus directores.

Hay un punto que es necesario remarcarlo y destacarlo en nuestro ambiente. La exposición que comentamos nos lo permite porque ella es una prueba precisa y clara de la honradez y sinceridad artísticas de quienes con Sabogal representan los primeros valores del Perú. Sabogal es el iniciador de un movimiento hacia el Perú, a pensar primero en nuestras cosas para comprender luego las extrañas, que ha encontrado continuadores en la propia pintura y en otras manifestaciones del hombre, desde la literatura a la política. El y sus compañeros re-

presentan, no sólo lo más valioso que tenemos en arte sino también lo más severo y auténtico. La seguridad de su ruta, la seriedad de su procedimiento, su fé en lo que nos es propio y la pasión en su obra son otras tantas razones de equivalencia con la vida misma del pueblo peruano. Hay en ellos una conducta que, por desgracia, no haya en otros sectores el amplio reconocimiento merecido. Por eso en algunos aspectos de su actitud figuran como excepción y no tienen idéntica franca honradez con sus ideas y su posición.

Todo esto lo recogen sus alumnos. La Escuela es así una verdadera escuela de trabajo sincero y tenaz, y de bella y

emocionada concordancia espiritual entre alumnos y profesores. La exposición actual lo refleja de una manera clara. Al calor de aquel ambiente, los muchachos han trabajado con entusiasmo, con interés y con cariño hasta lograr realizar dibujos, pinturas y esculturas en los cuales asoman, desde un punto de vista general, una fuerza vital de creación plástica y de comprensión de lo que ésta es. No habrá una tela de expresión genial pero si muchas en las que brilla una sensibilidad ya cultivada, que busca aliento y mayores materiales para elevarse. Para sus poseedores, en buena cuenta, es que Sabogal pide la concentración de todo el acervo artístico del Perú en un gran Museo de Arte Antiguo y Moderno.

PARAMOUNT FILMS. S. A. C.

SALUDA A LA INTELLECTUALIDAD PERUANA CON OCASION DEL AÑO NUEVO, Y SE ACOGE A ESTA GRATA OPORTUNIDAD PARA ANTICIPARLE QUE DURANTE 1942 LA JERARQUIA ARTISTICA DE LAS PELICULAS DE SU FAMOSO SELLO HABRA DE PROPORCIONARLE EL MAXIMO SOLAZ ESPIRITUAL.

Lima, Enero 1° de 1942.

La Compañía Italo Peruana de Seguros Generales

ASEGURAMOS CONTRA TODO RIESGO
EN LAS CONDICIONES MAS VENTAJOSAS

Emitimos pólizas de capitalización nominativas con
cláusula de seguro que cubre riesgo de muerte por
accidente y pólizas al portador.

OFICINA PRINCIPAL:

Villalta 245/251

Oficina en el Callao: José Gálvez No. 168

Banco Central Hipotecario del Perú

CAPITAL SUSCRITO S/o. 12'000,000.00
CAPITAL PAGADO S/o. 8'680,000.00
RESERVAS Y PROVISIONES S/o. 4'299,579.53

Efectúa préstamos sobre propiedades rústicas y urbanas, en toda la República, al tipo de 6% de interés y 1% de comisión anual, a los plazos de 10, 20, y 30 años, quedando totalmente cancelado el préstamo a la expiración del plazo pactado, mediante el siguiente, servicio trimestral por cada S/o. 1.000.00 prestados.

a 10 años de plazo S/o. 35.56
a 20 años de plazo S/o. 23.88
a 30 años de plazo S/o. 20.42

El plazo estipulado es obligatorio para el Banco, pero voluntario para el deudor quien en cualquier momento puede cancelar el saldo que adeuda o amortizarlo parcialmente, mediante amortizaciones extraordinarias rebajándose en este último caso la cuota trimestral futura, en la misma proporción en que se ha reducido el capital del préstamo.

Banco Internacional del Perú

FUNDADO EL 17 DE MAYO DE 1897

CAPITAL Y RESERVAS S/o. 5.491,506.22

Oficina Principal : Lima, Calle de Jesús Nazareno

SUCURSALES EN AREQUIPA, CHICLAYO, ICA, PIURA Y SULLANA. — AGENTES Y CORRESPONSALES EN TODA LA REPUBLICA Y EN LAS PRICIPALES PLAZAS DEL MUNDO

Giros sobre todas partes del mundo
Recibe depósitos y abre cuentas
corrientes en todas las monedas

En su Sección Ahorros admite
entregas desde UN SOL pagando
el 4 por ciento de interés anual

COBRANZAS

DESCUENTOS

PRESTAMOS SOBRE VALORES

Se encarga de la Custodia de Valores
y toda clase de operaciones bancarias

RUSIA SOVIÉTICA

El Reverendo Hewelitt Johnson, Deán de la Catedral de Canterbury, expone sus impresiones y observaciones sobre el desarrollo y la organización sociales del país que ahora, junto con Inglaterra, Estados Unidos y China está defendiendo la libertad del mundo.

El libro que estamos publicando es la obra quizás más importante de nuestra época. En Inglaterra, Estados Unidos y demás países de América su venta pasa ya con mucho del millón y medio de ejemplares. Un éxito tan resonante se debe a varias causas. En primer lugar, a que se trata de un estudio absolutamente imparcial, objetivo y sereno sobre la Unión Soviética, el gran país del socialismo que, como el propio Hewelitt Johnson dice, sólo ha sido visto hasta ahora a través de la pasión política para enaltecerlo o denigrarlo sin medida; en segundo lugar, al profundo espíritu cristiano con que está escrito y que revive en nuestros días el alma pura de los grandes padres de la Iglesia, y en último lugar, la indiscutible y soberana autoridad de su autor, una de las más altas dignidades del clero británico. Todo ello hace de este libro uno de los documentos más importantes de la cultura moderna y fija definitivamente el concepto de todos los hombres cultos y honrados sobre el acontecimiento social más profundo, sin duda, que se ha producido en muchos siglos.

PENSABA yo en los trabajadores de los talleres. En estos hombres que vivían con 17 chelines a la semana, acarreados cuando tenían trabajo, y hechos pedruzcos cuando no lo tenían. Si mi sentido cristiano me decía la verdad, deberían ser considerados como hermanos. ¿Eran débiles e ineficientes? Así era mi hermano pequeño, en nuestro bote de Escocia. ¿Era su función modesta? También lo era la de mi hermano. La debilidad, en consecuencia, constituía una exigencia mayor, no menor, sobre una comunidad cristiana, si es que había que mantener la verdad de la teoría de la fraternidad. Sin embargo, a las horas de comer, los obreros, a diferencia de lo que sucedía con el hermano más joven del barco, se mantenían con las sobras, y apenas si tenían sobras. Me sentía disgustado.

Los domingos aceleraban mis recelos. Y también se aceleraba mi lectura bíblica, pues me levantaba a las 4.45 todas las mañanas, para conseguir media hora de estudio antes de empezar el día.

Por entonces tuve la oportunidad de observar la dureza y el heroísmo de algunas de estas personas en sus propios hogares. Recuerdo, por ejemplo, a un marido y una mujer a los que había visitado a instancias de un amigo. El hombre pasaba el día en la cama porque estaba paralizado. Una tarde lo encontré solo: no estaba la mujer. La mujer se había levantado a las cinco, como de ordinario; había preparado la comida de sus hijos, les había arreglado para la escuela y había atendido a su marido. Salí a las 8 a ganarse un jornal miserable para mantener a toda la familia, lo que conseguía trabajando en una tienda de modas de la ciudad. Volvió a las seis de la tarde y, después de dar de comer a la familia, había vuelto a salir. ¿Dónde? A cuidar, como enfermera, a un vecino con influenza. Aquello era soberbio.

Esas son las personas, me decía yo a mi mismo, que hacen el trabajo pesado, el trabajo triste y rutinario. Así ganan su manera de vivir. Otros nacen ricos. Me

parecía completamente injusto y terriblemente anticristiano. Para ser verdadero cristiano, uno debería compartir todo con aquellos trabajadores, como con sus hermanos; su desamparo aumentaba esa exigencia.

Pero el problema necesitaba algo más que compartir. Compartir hubiera sido tocar solamente el borde del problema. El remedio estaba en la justicia, no en la caridad. La caridad resultaba ya inadecuada; era simplemente una tranquilización peligrosa de la conciencia. El problema pedía a gritos un planteamiento más nuevo y más científico. La constitución de la industria exigía un remedio completo. En todo caso, ¿sería una solución el socialismo?

Aquellos pensamientos fueron madurando poco a poco. Mi atención se desvió por otras circunstancias. Había llegado a una posición de mayores responsabilidades y me había apartado de aquel compañerismo estrecho de los bancos de taller. La posición económica de mi casa había vuelto a brillar, y me uní otra vez a los negocios familiares, que se embarraban ahora en nuevas empresas coloniales.

Mis recelos sociales encontraron también un aliento temporal en aquellos fines de semana que pasaba en un club para muchachos trabajadores. El club lo dirigía Arthur Taylor, un notable joven comerciante de Manchester. Era un trabajo social de viejo estilo, pero el más fino de los de su tipo; se llevaba a cabo con la mayor competencia, con un desinterés extraordinario y en una sorprendente gran escala. Más tarde me casé con una hermana de Arthur Taylor, mujer tan competente y tan singularmente inteligente como él y llena del mismo encanto. A este matrimonio siguieron largos años de maravillosa vida doméstica.

El trabajo científico y de ingeniería, en el que había estado empeñado, era extremadamente atractivo: indudablemente, los problemas de la producción, hasta aquel momento, no habían perdido su

atractivo fascinador. Pero los instintos sociales y religiosos, y el interés que tenía sobre ellos, no podían quedar satisfechos con una carrera de ingeniero profesional, y, como mi mujer hacía algo más que compartir mis sentimientos, nos ofrecimos para un trabajo de misioneros en el África Central, donde seguramente mi experiencia de ingeniero resultaría muy útil.

Nos aceptó una Sociedad de Misioneros, si bien nos exigió un curso de estudio teológico. Como yo deseaba lo mejor, y como, por entonces, la fortuna de la familia lo permitía, pasé cuatro años en Oxford, donde la crítica literaria e histórica, y la filosofía, completaron lo que la enseñanza evolutiva había empezado a hacer, proporcionándome, además, un nuevo escape para mis pensamientos. Un análisis más próximo de la evolución de las ideas religiosas y sociales, me hizo desear un cambio en la sociedad y refrescó mi interés, aunque académico y dilectante, en el socialismo.

Después de recibir mis grados honoríficos y de haber sido rechazado por la Sociedad Misionera, como no apto para sus necesidades teológicas particulares, fundé y edité **The Interpreter**, periódico teológico trimestral dedicado a comentar, para hombres cultos, las cosas que aprendí en la Universidad. Y, a la larga, aunque con cierta repugnancia, obediendo la súplica del Obispo Jayne, de Chester, fui ordenado y desempeñé el sacerdocio en la Parroquia de Santa Margarita, en Altrincham, donde permanecí durante tres años como ayudante del cura y dieciséis como Vicario, sin olvidar por un momento los pasos que me habían conducido a aquella posición. Nada podría haber sido más feliz e instructivo que aquellos diecinueve años pasados como párroco.

C. — CURA DE PARROQUIA

Altrincham es un suburbio higiénico situado ocho millas al sur de Manchester. En la iglesia de Santa Margarita se reunía un grupo de magnates industriales y profesionales tan distinguido y delicioso como en ninguna otra parroquia del país. Vivían allí los jefes de grandes empresas: el director de la Fine Spinners; uno de los directores de la mayor sociedad inglesa de seguros; el director de las grandes fábricas de acero que ayudaron a Lloyd George durante la guerra; el ingeniero que construyó el Manchester Ship Canal; los directores de dos grandes bancos del norte y dos abogados que fueron después Jueces de la Alta Corte, para mencionar solo a unos cuantos. En uno de los extremos del barrio se eleva-

ba una compañía industrial ultramoderna, que fué extendiendo sus cobertizos y las casas de los obreros por entre el campo en que se encontraban las viejas alquerías de Cheshire, en el otro extremo, en una espléndida mansión, vivía una de las familias más viejas de la nobleza de Inglaterra, los condes de Stamford, uno de los cuales, hombre de grandes dotes, de gran simplicidad en su forma de vivir y de un magnífico carácter, me nombró después Vicario de Santa Margarita.

En mi aprendizaje me había yo visto en el extremo más pobre de la escala social. Ahora estaba en el otro extremo, lo que completaba el proceso de educación social que había empezado entre los artesanos y los obreros. Aquí había personas a quienes llegué a amar y a respetar; de los que aprendí y a los que admiré en definitiva. Eran personas, además, lo suficientemente grandes para ser bondadosas y tolerantes con un cura tentado ahora por el socialismo pues, por entonces y en aquellos círculos, el socialismo estaba dejando sentir nuevamente sus llamados, tanto sobre la conciencia como sobre la razón. El estudio del socialismo científico junto con el estudio de la teología cristiana me llevaron a la conclusión (conclusión que Hitler es suficientemente inteligente para comprender) de que el judaísmo y el cristianismo abrían el mejor camino para el socialismo y el comunismo. Desde el punto de vista de Hitler, en relación con ese problema, debía ser aniquilado, en tanto que desde el mío debía ser bien recibido.

Los amigos capitalistas, entre los cuales vivía ahora, estaban muy lejos de aquel otro capitalismo más pequeño en el que yo me había criado. La capacidad productiva de este nuevo capitalismo sobrepasaba inconmensurablemente la del viejo, pero los dirigentes del nuevo orden vivían en un contacto menos estrecho con sus operarios. Patronos y empleados vivían en dos mundos distintos con los intereses fundamentales casi inevitablemente en conflicto. De hecho, cada uno de ellos vivía ahora una vida más estrecha y limitada.

En 1914 se produjo la guerra, y aunque por entonces yo era un noventa por ciento pacifista de corazón, mi mujer y yo nos inscribimos como voluntarios, desde el primer momento: ella como enfermera; yo, como capellán. Sin embargo, tal vez mis opiniones eran demasiado amplias a juicio de la capellanía general, pues jamás se me llamó a prestar servicios. Mi mujer no obstante que se había preparado perfectamente para la vida de misionera, se había entrenado como enfermera y era una magnífica organizadora: inmediatamente fué colocada al frente de tres grandes hospitales, donde trabajó con extraordinaria devoción y cuidado, y donde recogió las simientes de la enfermedad a consecuencia de la cual murió después; en realidad, fué una víctima de la guerra. Su hermano, Arthur Taylor, también murió como resultado de la guerra, a la que sirvió en el Estado Mayor. Diez años

después de su muerte, un príncipe real, hablando en Manchester, en relación con los trabajos realizados por los muchachos, dijo que no se podía mencionar el trabajo llevado a cabo en aquella ciudad entre los jóvenes, sin señalar a un hombre de tanta nobleza como Arthur Taylor. Lo mismo podía ser dicho de su hermana Mary. Ambos pertenecían a la parroquia de Altrincham y, en consecuencia, al decanato de Manchester, donde dejaron un recuerdo tan profundo que no podrá ser olvidado fácilmente.

Durante la guerra estudié con Drummond Frazer, al que le fué conferido después el título de caballero. Era director del Union Bank de Manchester y conferenciante sobre temas bancarios en la universidad de aquella ciudad; últimamente llegó a vice-presidente del Instituto de Banqueros y administrador financiero de la Sociedad de Naciones. Se interesó especialmente por Austria, las narraciones de cuyas miserias le hice después de una visita que realicé a aquel país, inmediatamente después de la guerra. Para él, mis puntos de vista y mis interpretaciones de los problemas bancarios y monetarios eran muy interesantes. Atendiendo su súplica, interpreté sus ideas en un lenguaje extremadamente simple en **The Economist**, y escribí los discursos que él pronunció ante los banqueros de Londres, de América y de París. Yo escribí, particularmente, el documento que condujo a la emisión de los bonos de guerra de 15 y 16 peniques, y otro documento sobre el proyecto de bonos, según el proyecto de Ter Meulen.

Fué entonces cuando, interesado en estos nuevos problemas, llegué, a través del mayor Douglas y del Movimiento de Crédito Social, a percibir inmediatamente lo que me pareció ser la corrección esencial de su análisis y sus orientaciones sobre los problemas sociales. Si más tarde me he encaminado hacia otras soluciones, ha sido con fundamentos técnicos, y a consecuencia de que, mientras tanto, se ha abierto para mí un horizonte más amplio. Los reformadores sociales siempre deberán su tributo de agradecimiento a Douglas.

La parroquia de Santa Margarita, sin embargo, no estaba compuesta solamente por personas ultra ricas; también me proporcionaba muchas oportunidades de continuar mi amistad con los artesanos y los trabajadores; para mí, la vida hubiera sido menos interesante sin tenerlos cerca. Nuestras relaciones sociales, en particular con los niños de los artesanos acomodados, de los pobres y de los muy pobres, se extendían mucho más allá de la jurisdicción de la parroquia.

En relación con los más pobres de aquellos niños, me asaltó el mismo pensamiento que me había preocupado con los trabajadores, cuando estaba en la fábrica. Si realmente eran hijos de Dios, y, en consecuencia, mis hermanos y hermanas, entonces su infancia exigía precisamente aquellas cosas que había hecho que la mía fuese tan provechosa y brillante. El nivel de vida de nuestros pro-

prios niños, pues que mi mujer estaba de acuerdo conmigo, debería ser el mismo que el de ellos. Y como lo principal, entre los deleites y la educación de nuestra infancia, había sido aquel conjunto de prolongados días de fiesta en las espléndidas playas, inmediatamente comencé a llevar al mar a los chicos de la escuela; no los llevábamos a que pasaran un día agitado sino a que pasaran muchos días; y no en un plan ruidoso, como saltimbanquis, sino eligiendo los sitios más tranquilos del País de Gales. El número de los muchachos se acercaba muchas veces a 400.

Una mañana, al volver de una de estas excursiones, me preguntó un grupo de muchachas: "¿Es que es justo llevar siempre a los muchachos y nunca a las muchachas? Los muchachos lo consiguen todo; las muchachas nada. Las muchachas se quedan en casa, mientras los chicos se van. ¿Por qué no nos lleva usted también algunas veces a nosotros?". Eso me hizo establecer el primer campo inglés para muchachas. Los convencionalismos sociales decían que no; pero mi mujer decía que sí. El asunto quedó resuelto, creando una serie de campos de muchachas en Albergue, Llanfairfecham, Rhos, Barmouth y Harlech.

A pesar de que los muchachos fueron creciendo y el trabajo fué sustituyendo a la escuela, me pedían que todavía siguiera llevándolos al mar. Y a nuestra objeción de que era muy difícil poder añadir dos campos más, uno para muchachos crecidos y otro para muchachas crecidas, puesto que nosotros ya teníamos otros que atender, me replicaban con tristeza: "¿Y entonces por qué no se hace un campo más, llevándose a las personas mayores en conjunto?". En consecuencia, quedó pulverizado otro convencionalismo y establecimos un primer campo común para hombres y mujeres; aquel nuevo campo proporcionó unos resultados excelentes. En los años posteriores, los hombreritos empezaron a viajar con nosotros hacia otros países: Francia, Suiza y Alemania.

En aspectos como este, la parroquia abría unas posibilidades infinitas y sugería muchas más. Las cosas que había aprendido en casa, cuando niño, se podían practicar aquí, en una escala mucho más amplia. ¿Por qué no practicarlas también en todo el país, en todo el mundo? La religión cristiana ciertamente lo exige. La ciencia dice que es posible. Naturalmente, cada nuevo paso en esta nueva dirección, había sido discutido. "Las personas no se mezclan fácilmente, como en familia", se me había dicho. A esto había tres réplicas posibles: primera. ¿Es que siempre se mezclan con facilidad en la vida familiar? Ciertamente que no, en nuestras familias; y los destellos más luminosos de felicidad familiar, solo se alcanzan con paciencia y disciplina. En segundo lugar, los campos ya habían demostrado la posibilidad de mezclar a las personas en una escala más amplia que la escala familiar. Los niños se habían mezclado. Los funcionarios se habían mezclado, a

pesar de que procedían de diversas capas sociales. Comían juntos, dormían juntos y trabajaban juntos; y todos estaban de acuerdo en que la vida de campo era lo mejor de cada uno de los años de su vida. En tercer lugar, donde la mezcla parecía realmente imposible, y en algunos casos lo era, la falta arrancaba de mucho más atrás; la falta estaba en que una parte de los niños de Dios habían sido criados con toda suerte de lujos y de facilidades educativas, mientras que el resto había permanecido mal alimentado, mal albergado y constreñido, desde una tierna edad, a realizar las tareas insípidas a que obliga la vida industrial moderna. ¿Podría extrañarnos que las brillantes posibilidades de la infancia hubieran sido marchitadas en flor? ¿Podría extrañarnos que el producto de estas circunstancias fuera una criatura contrahecha, criatura con la que nadie que no fuera un santo podría tratar? Mi primera experiencia sobre la naturaleza del orden industrial moderno, se había ampliado mucho.

Trabajando como obrero y como patrono, viviendo entre la pobreza inseparable que había en un extremo, y los empujones y la lucha y la riqueza que había en el otro, había visto, a despecho de todas las finuras de carácter que encuentro en ambos extremos, el estrago moral que las condiciones creadas por la industria moderna ocasionan en todas partes.

Vi que la industria moderna separaba a las clases y las iba alejando mutuamente, y cada vez más. Los muy ricos, vivían con un conocimiento muy remoto y muy poco directo de la vida de los pobres. Las conversaciones de sobremesa, en los salones de fumar, lo decían claramente. Las transacciones de las grandes empresas se realizaban en las oficinas centrales de la ciudad, o en los espléndidos salones de los comités directivos. Lo que sucedía en los pequeños hogares de las áreas industriales, como resultado de la política de economía establecida por los Consejos de Administración, muy rara vez podía llegar a herir la imaginación de los ricos, único camino para suscitarles emociones y moverlos a actuar. No es que los hombres ricos estén endurecidos. La gran mayoría de ellos, en sus vidas privadas, son buenos, amables, generosos y considerados. Cuando están frente a un sufrimiento, actúan con una espontánea liberalidad; pero la vida de los negocios se mueve en un mundo cada vez más remoto de las consecuencias humanas de la acción de las empresas.

J. B. Priestley, en un pasaje sugestivo, aclaró gráficamente, en cierta ocasión, la clase de emociones que se iban apoderando de mí mientras estuve en Altrincham o que me conmovieron de nuevo, cuando fui deán de Manchester y, más tarde, de Canterbury. "Hay — dijo — demasiadas personas con una mentalidad mecanizada en nuestro mundo moderno, y las personas de esta clase propenden a carecer de imaginación. Si uno sugiriera al promedio de los jóvenes a-

viadores la idea de que aterrizasen con su aeroplano en un país extranjero, penetrasen en la primera escuela de niños e hiciesen saltar los sesos de aquellas criaturas con una macana, reclazarían horrorizados la sugestión. Pero no tienen ninguna objeción que hacer al acto de arrojar bombas de alto poder explosivo sobre esos mismos niños (y hay que darse cuenta de lo extrañamente irreal que parece el mundo que se extiende a nuestros pies, cuando se le ve desde un aeroplano. ¡Qué mala cosa es esa!) Esos hombres, y esa clase de hombres, no ven nada con suficiente claridad; la mayor parte de ellos, tiene muy poca imaginación".

Recuerdo, a la luz de lo que él dice, mi propio resentimiento primitivo; resentimiento de la naturaleza anticristiana contra el orden industrial; cuando yo vivía en el extremo más humilde de ese orden, y experimentaba la pobreza que le acompañaba y la atormentada inseguridad que forma su atmósfera. Recuerdo también el debilitamiento de este primitivo resentimiento, a medida que mi vida se fué haciendo más agitada, y las tareas se fueron convirtiendo en más creadoras e interesantes; y cómo el motivo de lucro personal iba quedando satisfecho a través de los esfuerzos para lograr la propia libertad de uno, por medio de adquisiciones personales; y cómo la especialización de la función nos empujó, como patronos, más y más lejos de los obreros, lo mismo físicamente, como sucedía en relación con nuestras viviendas, que mentalmente, cuando el patrono y el empleado se encontraban frente a frente en un terreno puramente comercial y,

sobre todo, cuando se encontraban a través de un representante del sindicato. Aquí, en la parroquia, estaba rodeado de hombres que habían viajado mucho por ese mismo camino falto de imaginación. Los resultados eran cada vez más desgraciados por ambos extremos. El país al que pertenecían esos extremos, también lo veía yo hecho una lástima.

Un país así, es funesto para el trabajador, especialmente para el trabajador más pobre, pues el hombre demasiado pobre no tiene aliento para comprender las posibilidades latentes que lleva en sí. Recuerdo frecuentemente a los muchachos de la parroquia de mi abuelo; con éxitos, porque había alguien que les empujaba hasta esa vida en que el talento tiene oportunidad de desarrollo. Comparaba a aquellos muchachos con los que había en las fábricas modernas. Uno de ellos quedó vívidamente grabado en mi recuerdo; era típico de muchos más. Era un muchacho inteligente, que salió de la escuela a la edad de trece años. Sus recitales de las poesías de Shakespeare dejaban una impresión duradera. La tarea de este "agarrador", como se llamaba a los muchachos de la fábrica por entonces, era terminar tornillos de coches, lo que significaba coger el trozo de hierro — cuya cabeza tenía ya la forma de perno — sujetarle con unas tenazas y meterle así, dentro de una corriente de agua jabonosa. El muchacho aprendió la tarea en una hora. La repetía durante 52 horas cada semana, durante meses y meses; y, al final, aquella promesa de hombre, quedó convertida en una herramienta. El filo agudo de su vida mental había quedado mellado.



Nos vamos de pic-nic

Para pic-nics o días de playa es indispensable una comida deliciosa y de fácil preparación. Recurriendo a los Platos Envasados ARMOUR tendrá Fiambres, Entradas y Postres que pueden servirse en 10 minutos.

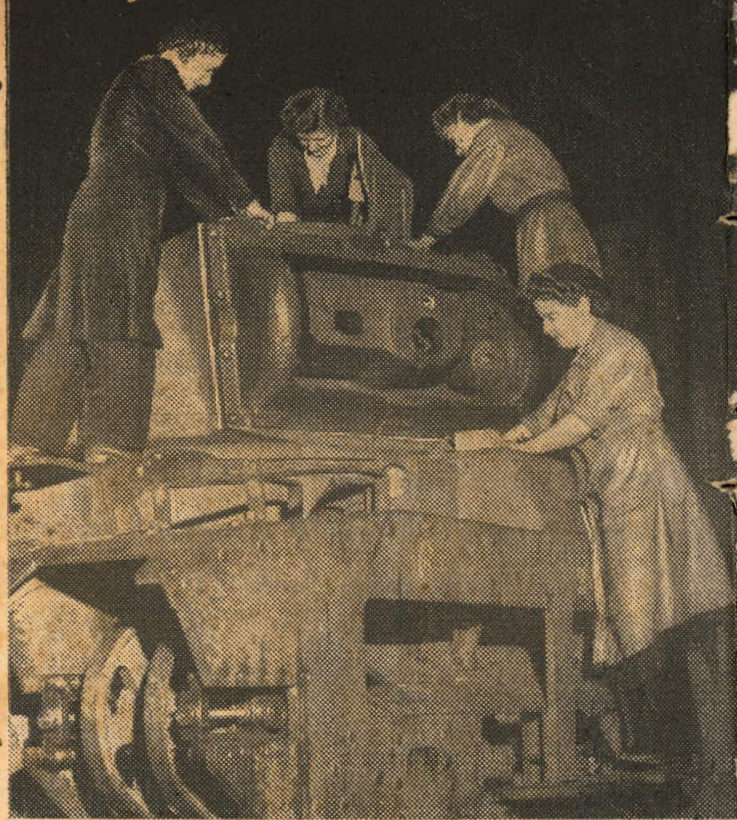
Armour

PEDRO A. AIZCORBE

Apartado No. 4

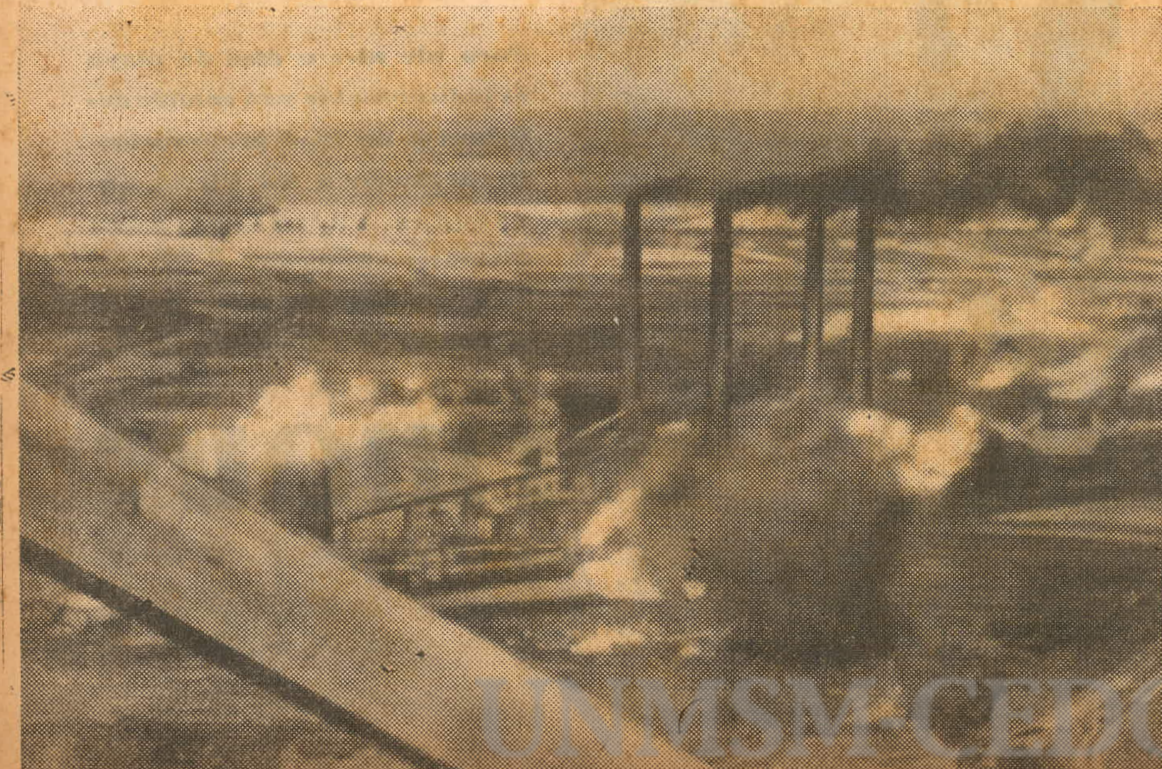
CALLAO

Teléf. 90391



C-13 MUJERES TRABAJAN AHORA EN FABRICAS DE TANQUES
Mujeres son empleadas ahora en las fábricas británicas de tanques, y una típica fábrica en el Norte de Inglaterra, que trabaja para el Ministerio Británico de Abastecimientos, tiene más de 400 mujeres que fabrican tanques. Se les da un mes de adiestramiento en una escuela técnica, antes de emprender sus tareas en la fábrica. Cuatro mujeres se ven trabajando sobre un tanque.

GARCILASO



A-13 ATAQUE DIURNO BRITANICO A CENTRALES ALEMANAS DE FUERZA — Volando muchas veces a menos de 100 pies del nivel de la tierra, una fuerte fuerza de aviones británicos Blenheim, del Comando Costanero de la R.F.A., atacó la Central de Fuerza Fortuna en las cercanías de Colonia.

Esta vista general demuestra los estallidos de las bombas en el blanco. Fué tomada desde un avión que atacaba.

UNMSM-CEDOC